A mi muy querido amigo el castizo escritor Manuel Matoses su afmo
Eusebio Blasco

LA ROSA AMARILLA.

Eusebio Blasco

OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

LA ANTIGUA ESPAÑOLA.. . .	Com.[a] en cuatro actos en prosa.
LA MUJER DE ULISES. (4.[a] ed.)	En un acto en verso.
LA TERTULIA DE CONFIANZA.	En tres actos en verso.
EL JÓVEN TELÉMACO. (4.[a] ed.)	Zarzuela en dos actos en verso.
UN JÓVEN AUDAZ. (2.[a] edicion.)	Juguete en un acto en verso.
EL AMOR CONSTIPADO, . . . -	En un acto en verso.
EL VECINO DE ENFRENTE. (Tercera edicion.)..	En un acto en verso.
LA SUEGRA DEL DIABLO. . .	Zarzuela en tres actos, verso.
PABLO Y VIRGINIA.	Zarzuela en dos actos en verso.
LOS NOVIOS DE TERUEL.. . .	Zarzuela en dos actos en verso.
LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA.., ...	Zarzuela en tres actos en verso.
EL ORO Y EL MORO.	Comedia en un acto, en verso.
LOS PROGRESOS DEL AMOR. .	Zarzuela en tres cuadros, verso
LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO.	Pasillo cómico en un acto, verso.
EL PAÑUELO BLANCO. (Tercera edicion.).	Comedia en tres actos en prosa.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. (Segunda edicion.).	Proverbio en dos actos, prosa.
LA MOSCA BLANCA...	Comedia en tres actos, en prosa.
LOS DULCES DE LA BODA... .	Comedia en tres actos, en prosa.
EL MIEDO GUARDA LA VIÑA..	Proverbio en tres actos, prosa.
LA RUBIA	Comedia en un acto, en prosa.
EL BAILE DE LA CONDESA.. .	Comedia en tres actos en prosa.
PASCUALA...	Comedia en tres actos en verso.
LA PROCESION POR DENTRO .	Comedia en tres actos en prosa.
PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS .	Comedia en tres actos en prosa.
LEVANTAR MUERTOS.	Disparate cómico (1) en dos act.
EL ANZUELO. , ... , . .	Comedia en tres actos en verso.
JUGAR AL ESCONDITE.. . . .	Juguete cómico en tres actos, en verso.
HABLEMOS CLARO!.	Comedia en tres actos, en verso.
LOS NIÑOS Y LOS LOCOS. . . .	Proverbio en tres act. en verso.
LA ROSA AMARILLA..	Comedia en tres actos en verso.

LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.
CUENTOS ALEGRES.
MADRID POR DENTRO Y POR FUERA. (2)
UNA SEÑORA COMPROMETIDA. (Segunda edicion.
ESTO, LO OTRO Y LO DEMAS ALLÁ.
SOLEDADES. (Poesías.)
FLAQUEZAS HUMANAS, cuentos y relaciones.

---

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.
(1) Obra en colaboracion con los principales escritores.

LA ROSA AMARILLA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA en Noviembre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES	Sra. Fernandez.
LA MARQUESA	Srta. Morera.
LA DONCELLA	Srta. Ballesteros.
GUSTAVO	Sr. Mario.
EL MARQUÉS	Sr. Aguirre.
EL LACAYO	Sr. Romea.

AL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO,

Honra de las letras y gloria de la patria, en testimonio de admiracion y de gratitud,

Eusebio Blasco.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantísima.

ESCENA PRIMERA.

LA DONCELLA, despues el LACAYO.

La Doncella está encendiendo una lámpara que habrá sobre el velador.

DONC. ¡Cómo acortan ya los dias!
qué pronto se hace de noche!
las cinco y media y ya están
encendidos los faroles.
Si la señora saliera
podría yo ver á ese hombre,
que estará tan disgustado...
y tendrá razon el pobre.
Ya tenemos luz. Ahora
entornemos los balcones;
(Hace lo que va diciendo.)
y mi señora no acaba
de vestirse; entró á las doce
en el tocador; Jesús,
cómo podrán... pasos se oyen;
(Suena la campanilla.)
ya voy, señora Marquesa!

á qué buen tiempo me coge...
Ay mi rosa! Voy...
(Va á coger una rosa amarilla que habrá sobre el velador y entra en el cuarto izquierda del actor volviendo en seguida á escena.)
Ya sale.

LACAYO. ¿Se puede?
DONC. ¿Quién?
LACAYO. Buenas noches.
DONC. ¡Hola!
LACAYO. Dichosos los ojos...
DONC. Eso digo yo.
LACAYO. ¿Qué hay, jóven?
DONC. Pues hay que si la señora
Marquesa no sale...
LACAYO. Entónces
te bajas á la cochera,
y de las ocho á las once
nos vamos á tomar algo
al café de Embajadores.
¿Quieres?
DONC. Bueno, pero vete!
LACAYO. Qué! Si vengo por la órden!
DONC. ¡Ah, ya!
LACAYO. Dile á la señora
que á qué hora se engancha; corre.
DONC. Voy.
LACAYO. Bendito sea el dia
que te ví con la Dolores...
¿Te acuerdas?
DONC. Ya estás buen tuno.
LACAYO. Pues mayormente no hay hombre
más honrao; por qué mujer
le hubiera dao yo capote
al duque que me quería
hasta darme paga dobte?
Desde que me fí yo dél
no ha vuelto á salir en coche.
Y eso de haber descendío
y ser lacayo... pues hombre!
Pues quién me mandaba á mí
más que estar con las de Lopez,

que siendo cochero de ellas
estaba como un *priboste*?
¡Y que me querían mucho!
la hermana menor, la jóven,
salía en el coche abierto
sólo por verme el cogote.
No sé! Si el muchacho es feo!

DONC. Jesús y qué pretensiones!

LACAYO. Pues pregúntale al cochero,
á Juan, que ya me conoce,
lo que me pasó sirviendo
los dos en casa de Ponce,
que vino una señorita
de la Habana y salió en coche
con mis señoras y al verme
dijo: «pero, hijas, de dónde
sacais estos cocheritos
tan guapos?» Y dos señores
que iban con ellas dijeron:
«es guapo el *autodemontre*;»
y yo al oir estas cosas
sentí subir los colores,
y relamiéndome todo
puse las yeguas al trote
y las metí en un estanco
y espampané á un polizonte.
Si te digo que las tengo...

DONC. ¿De veritas?

LACAYO. Como lo oyes;
pero á mí me gustas tú,
no lo puo remediar.

DONC. ¡Hombre!
pues soy yo acaso algun trapo?
Piensas tú que no hay señores
de los más encopetados
que me digan á mí flores?

LACAYO. Ay qué rosa tan hermosa!
(Reparando en la que lleva la Doncella en el pecho.)

DONC. ¿Verdad? Y eso que de noche
no se le nota el color;
es amarilla.

LACAYO. Y de dónde
has sacado tú esa rosa
de tan hermosos colores?
DONC. Me la han regalado! (Con intencion.)
LACAYO. ¡Hola!
¡Y quién?
DONC. Un amigo.
LACAYO. Hombre!
Regálamela.
DONC. En seguida.
LACAYO. ¿Por qué no?
DONC. Porque se rompe
y es lástima.
LACAYO. ¡Um! roñosa.
(Suena la campanilla.)
DONC. La señora! Á ver la órden...
(La Doncella se va para volver en seguida.)
LACAYO. ¡Qué salada es esta chica!
DONC. Que no necesita coche.
Ya estás descansado.
LACAYO. Dame
la rosa!
DONC. Vete al demontre.
LACAYO. Anda!
DONC. La señora!
LACAYO. (Marchándose corriendo.) Bueno.
Me la darás esta noche!

ESCENA II.

LA MARQUESA, la DONCELLA.

MARQ. Qué lluvia tan insufrible,
qué noche tan horrorosa,
¿quién sale con este tiempo?
la humedad me pone ronca
y luégo en una semana
no cuento con mi persona.
Deme usté un libro, Paulina.
DONC. ¿Prefiere éste la señora
(Tomando uno del velader.)
Marquesa?

MARQ. Venga, cualquiera.
DONC. Si no, aquí hay más.
MARQ. Cualquier cosa.
¿Le dijo usted al Lacayo
que no salgo ya?
DONC. Sí, ahora...
MARQ. Bueno: no recibo á nadie,
á no ser mi prima Lola,
que me distrae contándome
tontunas. Estoy nerviosa.
DONC. ¿Quiere vuecencia algo más?
MARQ. No, nada, todo me sobra.
DONC. Pues vuecencia llamará.
MARQ. ¿Quién le ha dado á usté esa rosa?
DONC. Le gusta á vuecencia?
MARQ. ¡Mucho,
es magnífica!
DOONC. Señora,
si una se debe atrever
á ofrecer tan pobre cosa...
(Se quita la flor y se la da.)
MARQ. Gracias, hija mia.
DONC. Vaya,
que le digo al otro ahora?)
MARQ. ¿Este es recuerdo del novio?
DONC. Cá, no por cierto.
MARQ. ¡Qué hermosa!
es amarilla?
DONC. Amarilla.
MARQ. Pues de estas ahora hay pocas.
Bien, Paulina, si algo quiero
llamaré; aquí hora tras hora
pasaré la eterna noche
en soledad espantosa
sóla, sóla como siempre!

ESCENA III.

LA MARQUESA, GUSTAVO.

GUST. ¡No tan sola, no tan sola! (La Doncella se va.)

Marq. ¡Gustavo!
Gust. El mismo, Marquesa.
Pero es usted ó su sombra?
¿Cómo en tal noche...
Gust. Traiciones
que hago yo á primera hora
aprovechando el hallar
la puerta que alegre entorna
un lacayo, á quien escuho
que no sale la señora.
Marq. ¿Qué es de usted?
Gust, Llorando penas
Marq. Yo le creía en Arjona.
Gust. Desprecio mis olivares
y su calma deleitosa,
y hago vida madrileña,
que es la que más me acomoda.
Me levante cuando el sol
se oculta por la Moncloa
y entre dos luces me visto
haciendo la noche aurora.
Almuerzo cuando otros comen,
ceno cuando el mundo ronca,
bailo, juego, canto y rio,
me arruino, y ruede la bola.
Y olvido la mala suerte
con que el amor me abochorna
bebiendo Champagné á pasto
y visitando señoras.
¿Conque cómo va, Marquesa?
Cómo marchan estas cosas?
Usted cada vez mejor.
Está usted encantadora!
Marq. ¡Siempre el mismo genio!
Gust. ¡Siempre!
Marq. ¡Siempre alegre!
Gust. ¡Eterna broma!
Marq. Tan desgraciado en amores...
Gust. Como feliz en la Bolsa.
Marq. Cada dia más dinero...
Gust. Y cada vez ménos glorias.
Marq. Cada vez ménos conquistas...

GUST. Y cada vez más costosas.
MARQ. Es usted incomparable.
GUST. Y usted arrebatadora.
MARQ. (Vaya, pasemos la noche.)
GUST. (Pues señor, siga la broma,
vamos á ver si con esta
logro olvidar á la otra.)
MARQ. Respóndame usted, Gustavo.
GUST. Pregúnteme usted, señora.
MARQ. ¿Á qué atribuye usté el raro
desden que encuentra usté en todas?
GUST. Pues lo atribuyo tan sólo
á que tengo mala sombra.
MARQ. No lo creo!
GUST. Muchas gracias.
MARQ. Usté es rico.
GUST, Poca cosa.
MARQ. Es usté jóven.
GUST. Treinta años.
MARQ. Su educacion.
GUST. Primorosa.
Diez años en Inglaterra,
seis en Francia y cuatro en Roma.
Secretario de embajada,
y hablador en seis idiomas.
pues nada, no tengo suerte,
no gusto, no estoy en moda,
Frascuelo me ha desbancado
más de tres veces, señora.
MARQ. Já! já! já! Es incomprensible.
GUST. Le diré á usted una cosa.
MARQ. Dígamela usted, Gustavo.
GUST. No ponga usted voz mimosa,
porque me caigo de espaldas
y le rompo á usted la alfombra.
MARQ. Já! já! já!
GUST. Pues como digo...
tengo una falta, una sola,
pero tal, que es fatalísima!
Con ella nada se logra.
MARQ. ¿Y cuál es?
GUST. Soy caballero.

MARQ. No entiendo.
GUST. Guardo las formas.
MARQ. Pero...
GUST. Ni doy nunca escándalo,
ni comercio con las honras. (Muy en serio.)
MARQ. ¡Cómo!
GUST. Vamos poco á poco.
MARQ. (Principio quieren las cosas.)
GUST. Usted verá en todas partes,
porque se ve á todas horas,
hombres que van publicando
sus conquistas amorosas.
Es decir que á esos señores
no les basta ni les sobra
tener amor contrabando,
ni amorosas trapisondas,
sino que por vano orgullo,
por vanidad ó por moda,
necesitan que estos... líos
lo sepa la córte toda.
Comprometiendo á quien aman
hacen decir estas cosas:
allí está la de Godinez,
no estará muy léjos Moya,
por allí viene Felisa
seguida de Pepe Roca.
¿Quién es aquel que se oculta
detrás del palco? Cristóbal
que hace como que se esconde
para mirar á Ramona.
Aquí el amor en secreto
ni tiene sabor ni aroma,
y hay hombres que si no gritan
se figuran que no logran.
Yo no entiendo así el asunto;
yo entiendo, Marquesa hermosa,
que cuando un hombre que es hombre
de una mujer se enamora,
no debe comprometerla
haciendo alarde de cosas
que ni son para sabidas
ni á las gentes les importan.

Yo entiendo que un caballero
debe tener como axioma,
respetar á la que amante
con sus favores le honra.
Me gusta el amor callado
y los alardes á solas,
y guardar respeto al mundo
y guardar la buena forma.

MARQ. Es decir, que usted...

GUST. Yo creo
que mi sistema no logra
resultados más que en casos
especialísimos.

MARQ. (¡Hola!)
Prueba usted con lo que dice
que tiene razon de sobra,
y que obra con la nobleza
de tan hidalga persona.

GUST. (No va esto mal.) Yo podría
dirigirme aunque en la forma
delicada que merece
quien hondos pesares llora,
á una mujer, por ejemplo,
que viviese siempre sola
por desvios de un marido
que no la hiciera dichosa.
Á esa mujer ,y hay bastantes
así, podría mi boca
decirle y en voz tan baja
que la escuchara ella sola:
Yo adivino tus pesares,
sé que sufres en la sombra,
yo sé amar con tal sigilo
que para que me respondas
sin que ni el aire se entere
de tu confesion hermosa,
yo adivinaré en silencio
todas tus palabras, todas,
y ha de agradecerte el alma
lo que no diga la boca!

MARQ. Qué calor hace, Gustavo! (Vivísimo.)

GUST. Lo creo, pero no es hora...

MARQ. No es hora de que yo entienda
lo que no debo.
GUST. Ah, señora!
(Queriendo cogerle la mano.)
MARQ. Quietecito. (Se levanta.) Hay, es muy cierto,
mujeres nada dichosas.
Lo repite todo el mundo
y tiene razon de sobra,
pero á esa mujer que ha poco
hablaba usted de tal forma
que necesita gran calma
para no hacerse la tonta,
háblela usted...
GUST. ¿De qué modo?
MARQ. Como á una mujer que llora.
GUST. ¿Entónces no insisto?
GUST. No.
GUST. Pues deme usted una sola
esperanza.
MARQ. No.
GUST. Un recuerdo
no más, de este cuarto de hora.
MARQ. Cuidado con esa frase,
que siempre ha sido dudosa.
GUST. Pues de estos veinte minutos!
MARQ. No...
GUST. Deme usted para otra
permiso...
MARQ. No vuelva usted.
GUST. Pues... deme usted esa rosa!
MARQ. ¿Para qué?
GUST. Para guardarla
como una eterna memoria
de que la he visto á usted casi
conmovida.
MARQ. No; nerviosa.
GUST. Démela usted.
MARQ. ¡Qué tontuna!
GUST. Por Dios.
MARQ. Si esto es una broma!
GUST. Pues aun así.
MARQ. Que no, vamos.

GUST. Por lástima.
MARQ. Ay Dios!
GUST. Cual obra
de caridad!
MARQ. Vaya en gracia. (Le da la rosa.)
GUST. Oh fortuna!
MARQ. (Es fuerte cosa
que no he de saber negarme!)
GUST, Mas...
DONC. La señorita Lola.
MARQ. Mi prima! si aquí nos viera...
Adios!
GUST. ¡Maldicion! La otra!

ESCENA IV.

GUSTAVO, DOLORES.

DOL. Gustavo?
GUST. Á los pies de usté,
Lolita.
DOL. ¿Usté por aquí?
Á ver á mi prima?
GUST. Sí.
DOL. Está ahí dentro?
GUST. No lo sé:
(Parece que mi destino
se empeña siempre en hacer
que esta funesta mujer
se atraviese en mi camino.
Vine aquí por olvidar
su memoria que me sigue,
y sin cesar me persigue...
pues ya la volví á encontrar!)
DOL. Ya sabía yo que aquí
le encontraría.
GUST. (Y es guapa!)
DOL. (¡El condenado se escapa;
siempre va huyendo de mí.)
(Se pone á hojear un album de retratos.)
GUST. (Yo no sé qué es lo que tiene
que en viéndola me mareo:

¿pero por qué la deseo
si sé que no me conviene!
Carece de corazon...)

DOL. (Parece que no da fuego.)

GUST. (Y es coqueta, y fria, y luégo
tiene una reputacion...)

DOL. Ay, ay!

GUST. (Me voy á marchar.
Haber venido me pesa.
Ya olvidé yo á la Marquesa.
No lo puedo remediar!)

DOL. ¿Está usté preocupado?

GUST. No, me voy...

DOL. ¿Tiene usté prisa?

GUST. ¡Qué maliciosa sonrisa!

DOL. ¿Por qué?

GUST. (Ya estoy trastornado.)

DOL. ¿Mi prima... se está vistiendo?

GUST. No sé.

DOL. Tiene puesto el coche...

GUST. Ese es el mio.

DOL. ¡Qué noche!
No salga usté, está lloviendo!

GUST. No importa...
(Va á dirigirse hácia la puerta. Entónces Dolores, dice como si no lo hubiere notado.)

DOL. ¿Conque qué tal?

GUST. ¡Phst!

DOL. ¿Sigue usté tan triston?

GUST. Y no me falta razon.

DOL. ¡Carácter más especial!

GUST. ¿Le choca á usted?

DOL. Me sorprende.
Dicen que está usté... *chiflado*.

GUST. Puede ser.

DOL. Ó enamorado.
¿Quién es esa dama duende?

GUST. (¡Pues! Me provoca!) Ninguna.
Ya sabe usted que mi fuerte
es ese, y no tengo suerte.

DOL. Pero tiene usté fortuna.

GUST. Fortuna yo?

DOL. Decir quiero...
capital, fondos, cupones,
pesetas, fincas, terrones,
no llaman así al dinero?
GUST. Nombres mil indefinidos
le da el mundo adulador.
El dinero es un señor
que tiene más apellidos!
DOL. El mio se llama á secas,
ni don debe de tener.
GUST. (Es graciosa esta mujer.) (Pausa.)
DOL. ¿Está usted haciendo muecas?
GUST. Pensando estaba en que fuera
mejor ser un pordiosero
que tener mucho dinero.
DOL. Ay, hijo, quién lo tuviera!
GUST. ¿Y qué haría usted con él,
ambiciosa amiga mia?
DOL. ¡Qué pregunta!
GUST. ¡Pues! ¿qué haría?
DOL. Pues hombre, haría papel!
Tendría coches y trenes
y alhajas y muchos trajes
preciosos, y haría viajes...
GUST. Ya!
DOL. Y adquiriría bienes.
Y en fin, me haría lugar;
y yo que no soy avara...
GUST. Qué más renta que esa cara?
DOL. (Sonriendo maliciosamente y despues de mirarle.)
¿Me la va usted á comprar?
GUST. Tendrá dueño.
DOL. No por cierto.
No lo tiene, francamente.
GUST. Dicen que usté apenas siente.
DOL. Nada; soy un cuerpo muerto.
GUST. Lola!
DOL. ¿Usté me ve bullir
siempre, y reirme, y andar
por Madrid sin descansar
queriéndome divertir
y con mil adoradores...

sí, si yo no soy modesta!

GUST. Pero...

DOL. Y siempre muy compuesta
y siempre hablando de amores?
Pues, hijo, nada me alegra;
el que piense en mí lo pierde;
parezco una viuda verde
y soy una viuda negra!

GUST. ¡Negra!

DOL. Sí; tengo un humor!...

GUST. No lo noto.

DOL. Es que me rio.
Mas crea usté, amigo mio,
que todo es engañador.
Como yo sé que en la vida
social una cara torba
ó un aspecto triste, estorba
y descompone partida,
me rio y vivo sufriendo,
pero disimulo y bullo
y vivo así de barullo,
y así me voy defendiendo!

GUST. (Me hace una gracia especial
y me hace tanto tilin,
que esto va á tener un fin
trágico-matrimonial.)
¿Y el amor pudiera ser
remedio á esa pena un dia?...

DOL. Ciertamente lo sería...
de otra cualquiera mujer.
Pero yo nunca he sentido
amor.

GUST. ¿Es posible?

DOL. Sí.
Creo que por ser yo así
se suicidó mi marido.
(Movimiento de asombro en Gustavo.)
Al mes tercero de novia
me halló tan indiferente...
que se arrojó por el puente
de la calle de Segovia.
Yo no sé lo que es amar,

ni nadie amor me ha inspirado;
es un placer ignorado
por mí.

GUST. (Se querrá burlar?)

DOL. Y en mi cara no revelo
tan raro indiferentismo...

GUST. No!

DOL. Pues nada, estoy lo mismo
que san Ginojo en el cielo.
No hay hombre que á mí me atrape.

GUST. (Es el demonio esta viuda.)

DOL. (Ahora se pica, no hay duda,
y me hace el amor á escape.)

GUST. Conque nadie logró, en fin,
inspirarle una pasion?

DOL. No.

GUST. ¿Nadie tuvo ese don?

DOL. (¡Pero tú tienes el din!)

GUST. Será que no habrán logrado
pintarlo.

DOL. Cuestion de estilo.

GUST. (Ya no duermo yo tranquilo
sin habérselo pintado.)

DOL. (Ya estamos dejando el puerto
y saliendo agua adelante.)

GUST. ¿Quiere usted que haga el amante
diez minutos?

DOL. Sí por cierto.

GUST. Pues yo le voy á pintar
todo lo que usted inspira.

DOL. Pues comience usted. (Suspira!
Ya estamos en alta mar.)

GUST. Usted no debió tener
nunca ocasion de sentir
el deseo de vivir
por consagrarse á otro ser.
Para usted la vida es cosa
que, sea dulce ó amarga,
al cabo parece carga
que hace la existencia odiosa.
Yo me figuro el camino
que tuvo usted que correr

desde que empezó á tener
que cumplir con su destino.
Bonita, jóven, discreta,
y en medio de un mundo loco
que suele tener en poco
la virtud que no respeta;
se halló usted por su ambicion
de gloria en sus mocedades,
llena de necesidades
y en humilde posicion.
Llegó usted en lucha fiera
con la suerte á desear
lo que no pudo gozar
dentro de modesta esfera,
y se encontró en plena córte
dispuesta á unirse al primero
que rebosando dinero
fuera su digno consorte.
Yo adivino esta tortura
de la mujer singular,
que cuando debe ocupar
su alma en la pasion más pura,
tiene que torcer liviana
sus afecciones morales
por los goces materiales
de la vida cortesana.
Usted bonita, hechicera,
cuerpo hermoso, alma de artista
debió de ser la conquista
de un hombre que runiera
al amor que usté inspirase
con esos ojos ladrones
catorce ó quince millones
para que usted los gastase.
Pues aunque el amor reñido
viva con el interés,
y aunque ni ántes ni despues
de haberla á usté conocido
piense quien puede arruinarse
por usté en el vil metal,
si tiene el gusto cabal
y sabe sacrificarse,

viéndola á usté tan bonita
con ese color trigueño,
con ese pie tan pequeño
y esa mano tan chiquita,
dirá si el amor sintió
que al corazon raudo asalta,
á esta mujer le hace falta
un amante como yo!

DOL. Ah!

GUST. Perdon, se me ha escapado.

DOL. Dijo usted...

GUST. Yo estaba haciendo
un papel...

DOL. Que yo comprendo
y está bien representado.

GUST. Muy de veras sentiría...
Pues no ve usted que me rio?

DOL. (Diez minutos más y es mio.)

GUST. (Diez minutos más y es mia.)

DOL. Nunca nadie así me habló.

GUST. Ni una flor la he dicho á usté.

DOL. Por lo mismo le escuché
con más gusto.

GUST. (Me cogió.)

DOL. Los piropos me fastidian.

GUST. Yo no los digo jamás,
seré una excepcion quizás...

DOL. Por eso muchos le envidian.

GUST. ¿Á mí?

DOL. Tiene usted tal fama
de dichoso en los amores...

GUST. Si nunca obtuve favores
de amor de ninguna dama!

DOL. ¿Y Aurora?

GUST. Murmuracion.

DOA. ¿Y Luisa?

GUST. Chismografía.

DOL. ¿Y Antonia?

GUST. ¿Usté lo sabía?

DOL. ¿Y Carolina?

GUST. ¡Invencion!
Yo á ninguna comprometo.

DOL. Y á todas hace usté el oso.
GUST. Pero soy muy generoso
y guardo siempre el secreto.
Si me fuera indiferente
lo que usted me ha dicho aquí...
mintiera! Yo soy así.
GUST. (Va á cogerle una mano.)
DOL. ¡Eh! que puede venir gente.
Tiempo hay de que usted me vea.
GUST. Pues nada, lo dicho, dicho.
DOL. Ahora tengo yo un capricho.
GUST. Hecho; sea lo que sea.
Pida usted; hablo formal,
cara amiga caprichosa.
DOL. Pues... deme usted esa rosa
que lleva usté en el ojal.
GUST. (¡Caramba!)
DOL. Digo, si no
puede ofenderse su dueña
anterior.
GUST. Es tan pequeña
la prueba...
DOL. No es prueba, no.
GUST. Recuerdo...
DOL. No, no señor,
Es un capricho.
GUST. Convengo.
DOL. Y es el primero que tengo...
GUST. ¡Ah!
DOL. Con mi primer amor.
GUST. (Lo pensé cuando me daba
la rosa la Marquesita;
la viuda me precipita,
si yo me lo figuraba!)
DOL. Duda usted...
GUST. Dudar? Por qué?
Con el alma y con la vida!
Allá va, amiga querida. (Dándole la flor.)
DOL. Muchas gracias.
GUST. No hay de qué.
DOL. La guardaré eternamente.
GUST. Todo tiene su interés.

Dol. Pícaro.
Donc. El señor marqués.
Dol. Mi primo! Chiton!
Gust. Corriente.

ESCENA V.

DICHOS, el MARQUÉS.

Marques. Hola, chico! Desde cuándo
tú en Madrid?
Gust. Desde ayer.
Marques. Ya.
y mi costilla no está?
Dol. No, la estamos esperando.
Marques. Vengo á pedirla perdon.
Dol. De qué?
Marques. De que no la veo
diez dias há, y ya deseo
que me dé su absolucion.
Gust. (Motivo para marcharme.)
Pues, ea, aquí sobra uno.
Marques. Te vas?
Gust. El ser importuno
nunca ha solido agradarme.
Marques. Tengo yo que hablar contigo.
Dol. (Es muy bueno este muchacho.)
Marques. Espérame en mi despacho.
Gust. Bueno, escribiré á un amigo.
Marques. Allí hay papel.
Gust. Hasta luégo.
(Le hará este el amor quizás?)
Si tardas, vuelvo.
Marques. Ó te estás
durmiendo al amor del fuego.
Gust. La proposicion alabo.
(Ay, hermosura maldita!)
¡Adios, hermosa Lolita!
Dol. ¡Adios, querido Gustavo!

ESCENA VI.

El MARQUÉS, DOLORES.

MARQUES. Vais á salir pronto, eh?
DOL. Yo vengo á pasar la noche...
¿Me prestarás luégo el coche?
MARQUES. Cuanto quieras.
DOL. Ya lo sé.
MARQUES. Reconoces mi aficion
á tí, encantadora prima?
DOL. Sí tal.
MARQUES. Es cierto.
DOL. Y se estima,
señor Marqués coqueton.
(Pausa. El Marqués mira á Dolores fijamente.)
¿Qué piensas?
MARQUES. Estoy pensando
en contarte... cosas hondas.
DOL. Comprendido; trapisondas.
Habla, ya estoy escuchando.
Yo no me asutto de nada,
nada es nuevo para mí.
MARQUES. Pues bien, de tí para mí,
mi mujer... está enojada?
DOL. ¿Contigo?
MARQUES. ¡Sí!
DOL. Puede ser.
MARQUES. Se queja de mi desvío?
DOL. Por fuerza; tú eres tan frio...
MARQUES. ¿Frio?
DOL. Para tu mujer.
MARQUES. ¡Ah!
DOL Quieres que yo te diga
lo que á una mujer altera?
Pues... aunque no se nos quiera
nos gusta que se nos diga.
Ya sé yo que son extraños
maridos de pasion larga,
y que el matrimonio es carga

que llevas hace diez años,
y que aunque fundes tu gloria
en tu esposa, no hay ventura
posible con la hermosura
que te sabes de memoria.
Pero el hastío se engaña
con talento y sin desden,
y un poco de ten con ten
y otro poquito de maña,
Pudieran muy fácilmente
evitarte una cogida,
que una mujer ofendida
se venga muy fácilmente.

MARQUES. Qué dices?
DOL. No digo nada.
MARQUES. Por algo me hablas así.
DOL. Ya murmuran por ahí
que Carlota es desgraciada...
MARQUES. ¿Y ella?
DOL. Lo ha echado de ver.
Y como es jóven y es bella...
MVRQUES. Luégo ella comienza...
DOL. Ella...
se deja compadecer!
Y hay hombres que tus deslices
conocen, y esos señores,
son como los cazadores
que esperan á las perdices.
MARQUES. No digas más, ya recelo...
DOL. Aún no hay motivo.
MARQUES. ¿Aún no? Ya!
DOL. Pero tu mujer está...
en punto de caramelo.
MARQUES. ¿En punto?
DOL. Por tu desden:
y en ese punto de ofensa
en que la que es buena, piensa:
si haré mal en obrar bien!
MARQUES. Llego á tiempo de evitar
mi desdicha?
DOL. No lo sé,
pero lo averiguaré

para poderlo apreciar.
MARQUES. Pronto.
DOL. No hay que apresurarme
que quien se descubre es necio.
MARQUES. (Esta quiere poner precio
al favor que ha de prestarme.)
DOL. La cosa es muy delicada
y hay que tratarla con tiento!
MARQUES. (Á esta le sobra talento,
pero es tan interesada...)
DOL. (Se ha quedado pensativo.)
¿Qué piensas?
MARQUES. Pues... pienso en tí.
DOL. (Ya sé adónde vas.) ¿En mí?
MARQUES. Sí á fe.
DOL. No veo el motivo.
MARQUES. Pienso en lo mucho que vales...
DOL. ¡Ah!
MARQUES. Y en lo poco que tienes.
DOL. Hijo, bien hayan mis bienes
cuando remedian mis males.
¿No es así el refran?
MARQUES. Sí á fe;
y á la aplicacion me atengo.
DOL. Con lo poco que yo tengo
vivir en la córte sé,
casi con ostentacion,
con lujo; pero sepamos
por qué motivo tratamos
de mi mala posicion.
MARQUES. Porque yo que me intereso
por tí...
DOL. Muchas gracias, primo.
MARQUES. Yo que te aprecio y te estimo
mucho, tal vez con exceso...
DOL. ¿Con exceso?
MARQUES. Sí en verdad,
que otro no podría hablarte
como yo, que preguntarte
puedo en nuestra intimidad:
¿Cómo están tus intereses?
Tú que andas en legaciones,

dime, tienes relaciones
con caballeros... ingleses?

DOL. ¡Ah!

MARQUES. ¿Me explico?

DOL. Es un consuelo
hablar con gentes cabales.
Debo setenta mil reales.
Ya ves que las cojo al vuelo.

MARQUES. Aquí está mi firma en blanco.

DOL. Ay Luis, la vida me das.

MARQUES. Corte de cuentas harás
con este talon del Banco.

DOL. Qué me dices?

MARQUES. Yo te pago
tus deudas...

DOL. Ya.

MARQUES. Con exceso.

DOL. Está muy bien que hagas eso.

MARQUES. Me parece...

DOL. ¿Y yo qué hago?

MARQUES. Tú me dices sin respeto
á mi dolor ni á mi nombre
ni á nada, quien es el hombre
que he de matar.

DOL. Lo prometo.

MARQUES. Y ahora, basta de esta odiosa
conversacion de intereses.

DOL. Habla pues cuanto quisieses.

MARQUES. ¡Oiga! qué bonita rosa!
Dámela.

DOL. No.

MARQUES. Qué tontuna!
por qué?

DOL. Porque me conviene
guardarla.

MARQUES. Si eso no tiene
ya trascendencia ninguna!

DOL. No, chico, no te la doy.

MARQUES. Dámela.

DOL. ¡Vaya un capricho!

MARQUES. Pues no hay nada de lo dicho:
ya sabes lo que yo soy.

Por un capricho me pierdo.

DOL. (Y es verdad, que es obstinado,
por eso es tan desgraciado.)
No seas loco.

MARQUES. Soy cuerdo.
Te saco de tus apuros
y me niegas una flor?
La vas á vender mejor]
que en tres mil quinientos duros?

DOL. Vamos, toma, caprichoso!
ya te ibas á arrepentir
de averiguar é inquirir
tu estado calamitoso.

MARQUES. Mi estado?

DOL. Tú, hombre corrido,
hazme el favor de callar
que yo te acabo de dar
esa flor: has entendido?

MARQUES. ¡Ah! te va á dar un disgusto?
pues tómala!

DOL. No, no importa,
ó á la larga ó á la corta
te has de salir con tu gusto!

MARQUUS. ¿Y quién es él?

DOL. No lo sé.
Tu mujer se acerca.

MARQUES. Es ella.
Qué interesante y qué bella!

DOL. Hombre, qué me cuenta usté!
Tú tan distraido y dado
á prohibidos amores...

MARQUES. Y dicen sus detractores
que de mí se ha desviado!

DOL. Voy por adentro á buscar
un periódico.

MARQUES. Sí; vé.

DOL. (Á ver si del otro sé
los celos aprovechar.
Porque al verme sin la rosa,
de fijo que algo sospecha...
nada, nada, de esta hecha
voy á quedar victoriosa.)

ESCENA VI.

EL MARQUES, LA MARQUESA.

MARQ. Oh, no puede ser! La flor
que me he dejado quitar
la debo de recobrar,
va en ello tal vez mi honor.
Hize mal, y aunque el descuido
puede disculpar el hecho,
esa flor, á mi despecho
la tiene...
MARQUES. ¡Ejem!
MARQ. Mi marido.
MARQUES. ¡Hola, esposa! te sorprende
mi visita?
MARQ. Es natural,
que no es la costumbre usual
de quien tan caro se vende.
MARQUES. No sé, mi bien, que hay en tí,
que me hace temer pesares.
MARQ. Como tú no los causares
¿quién me los causará á mí?
Segura estoy de que nada
temer pudiste en tu ausencia.
MARQUES. ¿No? ¿tienes tú la conciencia
de serme fiel, prenda amada?
MARQ. (¿Por qué esta pregunta ahora?
¿Me habrá visto? ¿Me habrá oido?)
MARQUES. Cuando pregunta el marido
se le responde, señora.
MARQ. Ah! sí, sí, tienes razon,
me distraje... hice muy mal.
MARQUES. Pues mi pregunta era tal
que no admite distraccion.
MARQ. Parece que sólo vienes
á hacerme saber tus dudas.
MARQUES. ¿Por qué al verme te demudas?
MARQ. ¡Yo!
MARQUES. Sí tal.
MARQ. ¡Qué cosas tienes!

Marques. ¿Estás mala?
Marq. Hombre, por Dios...
me agobias!
Marques. No lo creyera.
Marq. ¿Es esta acaso manera
de saludarnos los dos?
No pareces en un mes,
por aquí, vienes un dia,
y cuando yo debería
ver en tí grande interés,
te noto fiebre irrisoria
de preguntarme sin tasa
como un juez que entrase en casa
á hacer una indagatoria!
Pues ya que huesped nocturno
eres de Pascuas á Ramos,
y siendo hace tiempo estamos
casados... á cuarto turno,
ten al ménos cortesía
y hazte un poco más favor,
si no por sincero amor
por pura galantería.
Marques. Te encuentro tan cecijunta...
Marq. Es mi carácter.
Marques. Pues no...
Marq. (Distraigámosle, que no
me repita la pregunta,
porque esa rosa maldita
me está temiendo sin calma.)
Marques. Ay, esposa de mi alma,
por qué serás tan bonita!
Estás guapa.
Marq, Vano error.
Me miras con buenos ojos.
Marques. Y tú con justos enojos.
Maeq. ¿Cantas el yo pecador?
Marques. No, pero temo...
Marq. Qué temes?
Marques. Que todo marido es ciego,
que yo he jugado con fuego...
Marq. Pues cuidado no te quemes.
Marques. ¿Confiesas que temo bien?

MARQ. Confieso...
MARQUES. Sí, que es un necio
quien hace ver que es desprecio
el desvío y el desden,
y que tú ya te has cansado
de sufrir ausencias mias,
y escuchar todos los dias...
MARQ. (Parece que está enterado...)
MARQUÉS. Se altera; nunca en mi ha visto
carácter; es un recurso,
le voy á echar un discurso)
Oye. (Saquemos el cristo.)
(Pausa, durante la cual el marqués medita lo que va á decir. De pronto grita.)
Sí señor!
MARQ. ¡Ay!
MARQUÉS. ¡Sí señora!
Yo lo sé; yo no soy tonto;
yo... me penetro muy pronto
de lo que un incauto ignora.
Las personas cavilosas
ven las cosas prontamente
y hay cosas... que francamente...
hay cosas... hay muchas cosas!
¿De qué se me culpa á mí,
que traicion he cometido?
yo soy así: soy marido
y por eso soy así.
Los hombres no son lo mismo
que las mujeres.
MARQ. ¡Es claro!
MARQUÉS. Y como no es nada raro
en el hombre el egoismo,
Podré ser algo ligero,
algo bromista, algo audaz,
pero no turbo la paz
de tu vida, y yo... te quiero!
y por lo mismo, hija mia,
sentiría que tú hicieras...
MARQ. ¿Cómo?
MARQUES. Lo que no debieras.
Vaya si lo sentiría!

MARQ. (Si sabrá...)
MARQUES. Ponte la mano
sobre el corazon y dí
si al verte enfrente de mí
sientes que me quejo en vano,
Y si tu conducta... es recta!
MARQ. ¿Qué dices...
MARQUES. Si en tus dolores
no pierdes el tiempo en flores.
MARQ. (¡Flores! es una indirecta)
MARQUES. Y aunque la venganza es cosa
corriente, en tí no la creo.
Hoy por hoy todo lo veo...
MARQ. ¿Cómo?
MARQUES. De color de rosa.
MARQ. ¿De rosa?
MARQUES. Yo .. soy sencillo,
soy crédulo y no querrás
que por tu gusto quizás
lo vea todo amarillo!
MARQ. (Amarillo! es el color!
lo sabe, lo sabe todo!)
MARQUES. Eso no, de ningun modo.
MARQ. (Gustavo es hombre de honor.)
MARQUES. ¿Estamos?
MARQ. (Cómo contar
pudo...)
MARQUES. ¿Estamos? El deber...
MARQ. ¡Vamos, yo no sé que hacer! (Rompe á llorar.)
MARQUES. ¿Por qué sueltas á llorar?
MARQ. ¡Ay de mí!
MARQUES. ¿Pero que tienes?
MARQ. ¡Nada!
MARQUES. ¿Son remordimientos?
MARQ. Son... son...
MARQUES. ¿Qué son?
MARQ. Sentimientos
que producen tus desdenes! (Pausa.)
Mira, Luis, yo no nací
como las demas mujeres,
y yo... soy así, que quieres?
que quieres? Yo... soy así!

MARQUES. ¿Pero cómo eres? Sepamos...
MARQ. Soy tal, que todo me aflige,
ya sabes que te lo dije
el dia que nos casamos.
Tengo un genio que cualquiera
es fácil que se me imponga.
MARQUES. Pero...
MARQ. El que se lo proponga
hará de mí lo que quiera.
MARQUES. ¡Demonio!
MARQ. Sí soy así!
lo puedo remediar yo?
Hay veces que al decir no
me equivoco, y digo sí.
Las gentes que me rodean
de mi voluntad deciden.
Si los parientes me piden,
los criados me saquean.
Y es que yo soy desgraciada,
y por mí vengo observando
que el que es de corazon blando
no sabe negarse á nada.
Quien tiene voluntad ciega
y al gusto no pone tasa,
es del primero que pasa
y del último que llega.
Hay quien por no complacer
á los demas hará horrores,
y hay quien por vender favores
se dejaría vender.
Yo tengo este corazon
que obedece como un niño
unas veces al cariño
y otras á la compasion.
Pues si tu desden me hiere
y mi corazon te adora
y otro en tanto me enamora
diciéndome que se muere,
¡qué mucho si tu amargura.
la tranquilidad me quita!
ya ves tú, se necesita
tener el alma muy dura,

y yo... como no nací
como las demas mujeres,
vamos, soy así, que quieres?
que quieres! si soy así!

MARQUES. Luego has pensado en faltar...
MARQ. ¡No!
MARQUES. Pues por qué me repites...
MARQ. Te lo digo porque evites
lo que pudiera pasar!
MARQUES. (Despues de todo es sincera,
es leal, es cariñosa!)
MARQ. (Por qué dí yo aquella rosa?)
MARQUES. Mereces que yo te quiera
y piense en tí noche y dia,
pobrecita... complaciente!
MARQ. (Que ironía, Dios clemente!)
MARQUES. (Pobrecita!)
MARQ. (¡Qué ironía!)
Juraría que algo sabe.)
MARQUES. De hoy más siempre junto á mí.
MARQ. (Por algo lo dice.) Sí!
MARQUES. Siempre juntos!
MARQ. (¡Esto es grave!)
MARQUES. ¿Puedo estar tranquilo?
MARQ. Bah!
MARQUES. ¿No piensas en nadie?
MARQ. ¡Yo!
MARQUES. ¡Ya no más disgustos!
MARQ. ¡No!
MARQUES. ¡Y nada de celos!
MARQ. ¡Cá!
MARQUES. ¡Calma feliz!
MARQ. Paz y calma.
MARQUES. Existencia...
MARQ. Muy dichosa.
MARQUES. Selle la paz... esta rosa
símbolo de amor del alma.
(Ofreciéndole la rosa.)
MARQ. ¡La rosa!!
MARQUES. Toma.
MARQ. ¡Jesús! (Sin tomarla.)
MARQUES. ¡Carlota!

MARQ. (¡Me descubrió!)
Ay de mí! (Cae desmayada sobre el sofá.)
MARQUES. Se desmayó!
¡Dolores! Un patatús!
(Tira del cordon de la campanilla.)
¡Paulina! Lola!

ESCENA XII.

DICHOS, la DONCELLA, DOLORES.

DOL. ¡Qué pasa!
MARQUES. Un desmayo...
DOL. ¿Qué?
MARQUES. ¿Á Dolores.) Alarmante.
Vas á decirme al instante
lo que sucede en mi casa!
DOL. ¿Por qué fué?
MARQUES. ¡Yo me lo sé!
DONC. ¡Señora!
MARQUES. Suerte traidora.
Acuda usté á la señora!
DONC. (Buen picaron está usté!) (Ap. al Marqués.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion,

ESCENA PRIMERA.

LA DONCELLA, el LACAYO.

LACAYO. Que no me seas traidora!
DONC. Que no seas tú imprudente.
Vete, que va á venir gente,
que va á salir la señora!
y luégo sería ella
si viese aquí á los criados.
LACAYO. Pues estamos aviados!
Qué eres tú?
DONC. Yo soy doncella.
LACAYO. ¡Dame la rosa!
DONC. ¡Que no!
LACAYO. ¡Dámela! Mira que vengo...
DONC. ¡Pero hombre, si no la tengo!
LACAYO. ¿Cómo no?
DONC. Se me perdió.
LACAYO. ¡Dámela!
DONC. ¡Ay, Dios, qué polilla!
Eres pesado de veras!
LACAYO. Pero si me desesperas!
Dame la rosa amarilla!

DONC. Ya tu empeño me incomoda.
¡Ay, y qué pesado estás!
LACAYO. *Miá* que si no me la das
me arrepiento de la boda.
DONC. Puede que por un capricho
te arrepintieras.
LACAYO. Pues no!
No sabes lo que soy yo?
Ya sabes que te lo he dicho,
Paulina, soy muy celoso,
no lo puedo remediar.
DONC. Sí? pues yo te he de curar
los celos.
LACAYO. ¿Tú?
DONC. ¡Fastidioso!
LACAYO. Tú has dado la flor á alguno.
DONC. Serás tonto?
LACAYO. Seré tonto.
Ó me das la rosa pronto
ó no hay bodorrio ninguno.
DONC. Vaya, chico, dilo claro,
di que te has arrepentido
y yo buscaré marido.
Puedes hablar sin reparo.
LACAYO. ¡La rosa!
DONC. Para que acabes
de pedir, la he dado...
LACAYO. Acorta.
¿Á quién?
DONC. Á quien no te importa.
LACAYO. Por vida de!
DONC. Ya lo sabes!
LACAYO. ¿Á quién?
DONC. Que no te lo digo!
Los celos te he de curar!
LACAYO. Mira que me haces rabiar.
DONC. Pues rabia; justo castigo.
LACAYO. Das la rosa?
DONC. ¡Quita ahí!
Vete, que vienen!
LACAYO. ¡Liosa!
¡ Como no me des la rosa

te vas á acordar de mí? (Se vá.)

ESCENA II.

LA DONCELLA.

¡Para qué quiero yo más!
¿celoso? no me conviene;
¿quiéres saber quién la tiene?
Pues hijo, no lo sabrás.

ESCENA III.

EL MARQUÉS, DOLORES.

MARQUES. Nada, nada, aquí hay misterio,
aquí hay *gato*, aquí hay delito!
DOL. Pero hombre...
MARQUES. Te lo repito;
este es un caso muy sério!
Muy grave, prima, muy grave!
DOL. Pero escucha!
MARQUES. No, no escucho.
¿Te diera á tí un arrechucho
en un caso igual?
DOL. Quién sabe?
MARQUES. Mi esposa á quien viendo en llanto
la ofrece una flor mi amor,
se desmaya al ver la flor.
DOL. ¡De gusto!
MARQUES. No es para tanto!
Yo nunca he visto en verdad
á mi mujer tan cortada
ni la supongo dotada
de tal sensibilidad,
que al recibir un regalo
tan sencillo, tan modesto,
se desmaye... por supuesto
que yo tambien estoy malo!
DOL. ¿Qué tienes?
MARQUES. ¡Calor!
DOL. Eh!

MARQUES. ¡Y frio!
DOL. ¿En qué quedamos?
MARQUES. En nada.
Es que la duda anonada.
¡Por qué dudo yo, Dios mio!
DOL. Porque eres como el ladron
que hace á las gentes ofensa,
y segun el refran, piensa
que son de su condicion.
MARQUES. Ántes que tal vea ciegue.
DOL. Porque con tu esposa juegas,
y como tú se la pegas
temes que ella te la pegue.
MARQUES. ¿Callarás?
DOL. Callo.
MARQUES. Mas... no!
no calles! Habla, taimada,
tu palabra está empeñada:
qué te he suplicado yo?
Que me cuentes los horrores
de lo que en mi casa pasa.
Dí, qué sucede en mi casa?
DOL. Que se pierde el tiempo en flores!
MARQUES. Y despues de todo, es cierto,
porque yo ya he olvidado,
que la flor tú me la has dado
despues de nuestro concierto.
Luégo si vino de tí
y ella al verla se desmaya...
es claro!
DOL. ¡Qué!
MARQUES. Vaya, vaya.
DOL. Qué?
MARQUES. Qué va jugado aquí?
Amigas sois y parientas,
tú la flor dar no querias,
luégo en estas picardías,
algun papel representas.
Ó me dices la verdad
ó no cuentes ya conmigo.
DOL. (Pero señor, qué le digo!
qué responsabilidad.)

MARQUES Respuesta concreta y pronta.
Doy diez minutos.
DOL. Sí, eh?
(Pero Dios mio, por qué
se ha desmayado esa tonta?)
MARQUES. Presiento que es algo grave
cuando tú á hablar no te atreves,
pero de aquí no te mueves,
porque te encierro con llave.
DOL. Pero primo...
MARQUES. Nada, nada.
DOL. (Y Gustavo al baile fué,
y en ir al baile quedé!)
MARQUES. Hola, señora taimada!
DOL. Yo derecho no te dí
para que tú...
MARQUES. Tonterías!
tampoco tú le tenías
para burlarte de mí.
Y pues flor que tú me das
produce en mi esposa horror,
yo voy á dar en la flor
de apremiarte; ya verás.
Mi caja y mi proteccion
en cambio de mi sosiego;
ya lo sabes: hasta luégo,
toma tu resolucion.

ESCENA IV.

DOLORES.

Pero si yo no sé nada,
y Gustavo á quien rendí
casi, casi por completo,
y á quien he ofrecido ir
al baile de la embajada,
me estará esperando allí!
Por qué se habrá desmayado
esta sosa! Esta infeliz,
esta incauta! Y si no digo
por qué, cuitada de mí,

ya no levanto el empréstito
que este me ofrecía aquí:
es necesario afrontar
la situacion, y vivir
con todo el mundo, las cosas
se deben tratar así.
(Se acerca á la puerta del cuarto de la Marquesa.)
¡Carlota!

ESCENA V.

DOLORES, la MARQUESA.

MARQ. ¡Qué! ¿Qué ha pasado?
¿Se fué?
DOL. Pero va á venir.
MARQ. Oh! me voy!
DOL. Espera, espera.
MARQ. Ay Lola, qué torpe fuí,
verdad?
DOL. Á quién se le ocurre
desmayarse? en qué magin
cabe desmayarse... gratis?
MARQ. ¿Cómo gratis?
DOL. ¡Infeliz!
Los nervios sólo se usan
cuando despues de pedir
se nos niega; cuando vemos
que no nos basta el magin
para convencer de cosas
que no hemos de conseguir:
pero si cuando te obsequia
te desmayas, infeliz,
qué guardas para los casos
en que te moleste? Dí?
MARQ. No sé engañar.
DOL. En resúmen,
tu marido va á venir,
me exije que yo le cuente
lo que pasa, y...
MARQ. ¡Ay de mí!

DOL. Conque explícame el motivo
del patatús.

MARQ. Y á qué fin
me acusó, dándome él mismo
la flor que yo al otro dí?

DOL. ¿Cómo al otro?

MARQ. ¡Ay prima mia!

DOL. ¿Cómo al otro?

MARQ. ¡Ay qué desliz!

DOL. ¿Cómo al otro?

MARQ. Esa flor, esa,
es una que yo le dí...

DOL. ¿Á quién?

MARQ. Á Gustavo.

DOL. ¡¡Hola!!
(Pues te voy á divertir.)

MARQ. Pero...

DOL. Pues estamos frescos!

MARQ. Prima!

DOL. Ver para vivir.

MARQ. Prima mia...

DOL. (¡La sosita!)

MARQ. ¿Pero qué te ha dado á tí?

DOL. Pues nada... que tambien yo
tengo nervios. Qué país!

MARQ. Pero explícame.

DOL. Tu esposo
desea saber el *quid*
de tu asombro y tu desmayo...
y se lo voy á decir.
Tú le has dado á un caballero
una rosa...

MARQ. Que el muy vil
sin duda le ha dado á él
sólo por verme sufrir,
porque los hombres son tales,
y de condicion tan ruin...

DOL. No, pues, hija, las mujeres
son que no hay más que pedir!
La que parece más buena...

MARQ. ¿Eso lo dices por mí?

DLL. Lo digo por quien lo digo.

MARQ. Pero, prima...
DOL. Qué Madrid!
MARQ. Pero...
DOL. Yo pensé, hija mia,
viéndote tan infeliz,
que nunca rompiste un plato!
MARQ. Más...
DOL. ¡Tú has roto más de mil!
MARQ. ¡Prima!
DOL. No hay loza en España
para abastecerte á tí.
MARQ. Mira lo que dices, prima.
DOL. ¡Ya!
MARQ. Yo... ya ves, soy así!
DOL. ¡Pues vaya un modo de ser!
MARQ. No me culpes; no es tan ruin
como parece mi falta,
quiero que me ayudes.
DOL. ¡Sí!
MARQ. Si supieras el amor
que le tengo, aunque él por mí
no lo sienta...
DOL. El gran *coqueto*!
MARQ. Yo le haré volver al fin
á mis brazos.
DOL. ¡Á tus brazos!
y me lo dices á mí?
MARQ. ¿Pues á quién mejor?
DOL. Es claro!
MARQ. Tú eres quien puede fingir
cualquier cosa.
DOL. Sí, en seguida.
MARQ. Yo haré otra cosa por tí.
DOL. ¡Justo!
MARQ. Que mi esposo ignore...
MARQUES. ¡Dolores! (Desde dentro.)
DOL. Él!
MARQ. Infeliz,
me faltan las fuerzas.
DOL. Otra?
Vete á desmayar allí.
Paulina! (Entra la doncella.)

BELEN. Voy.
DOL. Lleve á su ama
al tocador.
MARQ. Tú harás...
DOL. Sí,
yo haré lo que deba hacer.
BELEN. Vamos, señora!
DOL. (Alma vil!
déjeme en paz!)
MARQUES. (Apareciendo en la puerta.) Diez minutos.
Esta noche arde Madrid.
MARQ. Ay, Dios mio de mi vida,
y por qué seré yo así!

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, DOLORES.

MARQUES. ¿Qué hay?
DOL. Hay cosas espantosas.
MARQUES. ¡Qué dices!
DOL. Calma... y valor.
MARQUES. ¿Hablas por fin?
DOL. Sí señor.
MARQUES. Habla pues!
DOL. Hay varias cosas.
MARQUES. Ya conoces mi largueza;
no me duele el oro, y quiero...
DOL. Si no te duele el dinero
te dolerá la cabeza.
MARQUES. ¡Lola!
DOL. ¡Calma!
MARQUES. Oh, Dios clemente!
Muriendo estoy, prima mia!
DOL. No te mueras todavía,
porque eso nunca es prudente.
Tu mujer se desmayó...
MARQUES. Cuando esta flor le ofrecí.
DOL. Era esta misma?
MARQUES. Ésta, sí.
DOL. No te dijo nada?
MARQUES. No.

DOL. Pues esta rosa... (Cogiendo la rosa.)
MARQUES. Habla ya.
DOL. No!
MARQUES. Me estás martirizando.
DOL. (Cuanto más vaya esperando
más talones me dará.)
MARQUES. ¿Qué significa esta rosa?
DOL. ¡Significa un hondo amor!
MARQUES. ¡Ay, infeliz!
DOL. ¡Pobre flor,
prenda de pasion capciosa!
Tú con tu aroma incitante
y tus brillantes colores
reina de las frescas flores
que ornan el jardin fragante,
pura, sencilla y galana
naciste al son de la brisa
con la risueña sonrisa
primera de la mañana;
no pensaste, no, en tu aurora
que tu gentil hermosura
ser pudiera ofrenda impura,
prenda de pasion traidora,
causa de eterna afliccion
y de pesares testigo!
¡Flor fatal, yo te maldigo
con todo mi corazon!
MARQUES. ¿Pero te parece bien
declamar á estas alturas?
DOL. Con harta razon te apuras
viendo en tu esposa desden.
Pero hay que andarse con tiento
y no dar golpes en vago,
y yo las cosas las hago
siempre bien y con talento.
Perdona mi vanidad,
mas ante tí me acomoda
hacer alarde de toda
incorruptibilidad.
MARQUES. ¡Por supuesto!
DOL. Y no olvidemos
que tú servicial y amable

me ofreciste el miserable
pico que ya arreglaremos,
y que si ahora me ves
por tu decoro velando,
lo hago, hijo mio, olvidando
vil y mezquino interés,
y por servir tu deseo
y por evitar quebrantos...

MARQUES. Pero por Dios y los santos
hablarás, que me mareo?

DOL. (Despues de una larga pausa.)
Yo no podré asegurar
quién á tu esposa enamora.

MARQUES. ¡Con eso sales ahora!

DOL. Hazme el favor de callar.
Tengo indicios... (Conduzcamos
las cosas en mi provecho.)

MARQUES. ¡Ah!

DOL. No nos ciegue el despecho.

MARQUES. ¡Acabemos!

DOL. Ya acabamos.
Tengo indicios, como digo,
y álguien más que yo los tiene.
En estos casos... conviene
el consejo de un amigo.
(Otras ménos avisadas
se vendieran con hablar;
yo no, porque aquí hay que estar
al caldo y á las tajadas.)

MARQUES. Habla ya.

DOL. Si al fin y al cabo
se ha de saber...

MARQUES. Mas ¿qué intentas?

DOL. ¡Calla! ¿Por qué no le cuentas
lo que sucede á Gustavo?

MARQUES. ¿Á Gustavo?

DOL. (Este embolismo
es bueno.)

MARQUES. Él nunca me engaña.

DOL. (No hay un marido en España
que no dijera lo mismo.)
Pues contémosle el suceso.

MARQUES. Pero es que...
DOL. Embozadamente.
MARQUES. ¡Ah!
DOL. Procuras hábilmente...
MARQUES. Callando los nombres...
DOL. Eso!
Hablas de la flor, de mí,
achácame lo ocurrido,
él es un hombre corrido
que hará milagros por tí.
MARQUES. Mas si tú estás enterada,
habla pues, el nombre sabes.
DOL. Hijo, son cosas muy graves
y yo soy muy delicada.
Sembrar en un matrimonio
discordia que lo anulase
para que por una frase
se lo llevára el demonio,
sin saber si es cierto ó no
lo que la gente aventura...
¿quieres callar, criatura?
¡Bah! ¡pues bonita soy yo!
Á bien que no es peligroso
juzgar por lo que se ve,
cuando hay ya tan poca fe
en este mundo engañoso.
No ves con cuán torpe labio
para la invencion fecundo
habla aquí mal todo el mundo
de la moral en agravio?
Pues si á averiguar se fuera
la verdad de la censura,
acaso el que más murmura
peor librado saliera.
¿Pues qué no hay más que gritar
esta es mala, este es peor?
Por los clavos del Señor,
dónde vamos á parar!
Los goces que en otros vemos,
como que los envidiamos,
siempre los desfiguramos
y en delitos los volvemos.

Por eso en la delacion
de todo ageno delito,
hay que andarse despacito
y con su cuenta y razon.
Porque el corazon humano
siempre al obrar mal se arredra,
y siempre al tirar la piedra
procura esconder la mano,
y al que cuenta lo maldicen
los que en la duda fluctúan,
y estas cosas se insinúan,
hijo, pero no se dicen.
¿Hablarte yo claro? No,
me pudiera equivocar;
líbreme Dios de pensar,
¡bah! ¡pues bonita soy yo!

MARQUES. Me mata tanto rodeo!

DOL. Gustavo es hombre y tu amigo.

MARQUES. Y él...

DOL. Pues por eso te digo
que le veas.

MARQUES. ¡Lo deseo!

DOL. (Ahí está.) Toma la flor.

MARQUES. Mas...

DOL. Póntela en el ojal.

GUST. La viuda con él! ¿Hay tal?

DOL. (Dame el brazo, haz el favor.)
(*Ap. al Marqués, que le da el brazo sin comprender lo que pasa.*)
(*Á Gustavo.*) (Á ver si ese amor se torna
por mí en caprichoso afan...)

MARQUES. Me trastornas.

GUST. (¿Dónde van?)
(Ha dicho que lo trastorna?)
¡Es mi flor! Seguramente!

MARQUES. Me vuelves loco! (*Queriendo volver.*)

DOL. Ea, andando!
(Esto se va complicando
superabundantemente!)

ESCENA VI.

GUSTAVO.

¡La flor! La flor que no es mia,
la que me dió otra mujer,
ella se la da en mis barbas...
esto son celos? de quién?
Y yo que de la embajada
me vengo á verla otra vez,
dejando á una diplomática
que me miraba en francés!
Esta viuda condenada
está dándome que hacer,
desde el veintidos de Agosto
del año setenta y tres.
La olvido una temporada
cuando la dejo de ver,
pienso en otras, y de pronto
se me presenta otra vez,
y de todas las mujeres
que pueda en el mundo haber,
esta es la que yo no busco,
y esta es la que me da pie.
Pero eso de que ella crea
que me haya de vencer él,
y eso de que el marquesito
luzca mi flor, y se dé
tono de conquistador,
no lo consiento, no á fé,
soy capaz de irme tras ellos
y hacer una estupidez!

ESCENA VII.

GUSTAVO, la MARQUESA.

MARQ. ¡Gustavo!
GUST. (Cáscaras.)

MARQ. Pronto,
GUST. Marquesita...
MARQ. Venga usted.
¡Necesito, quiero, exijo.
Mi flor.
GUST. ¡Me lo figuré!
MARQ. ¡Es usted un botarate!
GUST. Muchas gracias.
MARQ. No hay de qué.
Me está usté haciendo pasar
por el más triste papel!
Mi decoro está en sus manos,
y en vano no he de creer
en lo noble de su cuna
y en su hidalga buena fé.
Devuélvame usted mi rosa.
GUST. Señora, no puede ser,
Esa flor la tiene ahora...
MARQ. Mi marído, ya lo sé.
GUST. Lo sabe usted!
MARQ. Lo sé todo.
GUST. ¡Todo! (Sabe que ella y él...)
Y qué opina usted señora,
de su marido de usté?
MARQ. Hace bien!
GUST. ¿Qué es lo que escucho?
MARQ. Le digo á usted, que hace bien.
Para lo que hace mi esposo
yo sóla le he dado pie.
GUST. Qué resignacion, señores!
no me queda más que ver.
MARQ. Merezco lo que me pasa!
GUST. ¡Jesús, María y José!
MARQ. Lo que merecer no pude,
lo que no puedo entender.,
es la conducta increible
que conmigo sigue usted.
¿En qué pudo lastimarle
esta afligida mujer,
que en un momento de duda
con ligereza tal vez,
pero con noble franqueza

le dió prueba de interés,
dándole una flor que á nadie
se niega por una vez,
para que usté aleve y falso,
con tan rara mala fe
diera esa flor á quien puede
mi dicha comprometer?

GUST. (¡Ah!)

MARQ. Nadie que esto supiera
lo podría comprender;
hacer el daño por gusto
de almas miserables es.

GUST. (Quedar yo como un cualquiera...)
(Despues de pensar un instante, cae de rodillas y dice con acento dramático.)
Señora... máteme usted!!

MARQ. Caballero!
(Apartándose. Gustavo la sigue andando de rodillas.)

GUST. De rodillas
tras su perdon correré.
Dí la flor... alucinado!

MARQ. ¡Está usted loco!

GUST. Tal vez.

MARQ. Pues loco ó cuerdo es preciso
que esto acabe cual yo sé;
ántes de las once y media
la flor tengo en mi poder,
ó le diré á mi marido
que se la reclame á usted.

ESCENA VIII.

GUSTAVO, sin levantarse.

Me lo dijo en el Casino
un general de cuartel
que se ha jugado las islas
Filipinas en un mes.
En las mujeres hay *rachas*,
todo es ganar ó perder,

el dia que aciertas una
aciertas cuarenta y tres.
Ya tengo dos trapisondas,
dos mujeres á la vez,
digo no, mujer y media
pues la que acabo de ver,
es la mitad de su esposo
segun asegura él,
y á mí no me corresponden
en este amante interés
sino otros cincuenta céntimos,
perro y medio de mujer.
No señor, estos tesoros
los quiero enteros, si á fé,
y á mí la que me trastorna
es la viuda, sí, esta es.
Esta es la que á mí me lleva
constantemente en un pie,
y yo sé que no me tiene
cuenta ninguna, lo sé,
pero uno ha de caer siempre
donde no debe caer!
Siempre en el mundo se casan
equivocando el papel,
ellas por no perder tiempo,
nosotros por candidez.
Pensar que se case nadie
con quien haya de irle bien,
es pensar que el matrimonio
sea lo que debe ser;
pero como en estas cosas
quien más mira ménos vé,
para vivir al derecho
hay que pensar al revés.
Voy á llamar á este jóven
y á servir á su mujer;
con recoger la flor, mato
dos pájaros á la vez.
Y como se niegue á dármela
entónces va á suceder
que la *mitad* verdadera
va á ser la viuda esta vez,

porque ó nos la repartimos
ó él me parte á mí ó yo á él.
¡Luisito!

ESCENA IX.

GUSTAVO, el MARQUÉS, DOLORES, que se queda asomada á la puerta.

MARQUES. Aquí está Gustavo.
GUST. Felices, señor Marqués.
MARQUES. Te había escrito llamándote.
GUST. Pues aquí estoy otra vez.
Asómese usted sin miedo,
señora!
DOLORES y MARQUES.
¡Qué?
GUST. Venga usted.
Lo que aquí va á discutirse
lo tiene usted que saber.
MARQUES. Ella fué, quien conociéndote
me aconsejó hablarte.
GUST. ¿Qué?
MARQUES. Para que tú me dijeras
la verdad...
GUST. ¿Verdad de qué?
MAPQUES. De lo que puede ocurrirme,
de lo que ocurre tal vez,
de lo que á mi paz interna.
GUST. (¡Tiene miedo!)
DOL. (Ap. á Gustavo,) (Mienta usted.)
GUST. (Tiene miedo de que sepa
sus amores su mujer,
he debido de contárselos,
soy un monstruo de honradez!)
DOL. (Si usted arregla este asunto,
mi gratitud...)
GUST. (Hombre, bien,
Ahora quieren que lo arregle
yo: ¡qué bonito papel!)
MARQUES. Gustavo, ocurre un suceso
gravísimo.

GUST. Ya lo sé.
MARQUES. ¿Lo sabes?
GUST. ¡Lo sé de fijo!
MARQUES. ¿Lo sabes?
DOL. ¿Lo sabe usted?
GUST. ¡Sí, señores, lo sé todo!
lo he visto.
MARQUES. ¡Lo has visto!
GUST. ¡Y bien!
MARQUES. ¡Luego no hay duda! lo sabe
la gente; luego esto es...
GUST. Oye, tú, yo no soy gente,
sabes?
MARQUES. Luégo mi papel
es el que yo suponía?
Lo ves, Dolores, lo ves?
GUST. ¡Lo ve usted! Lo ve usted claro?
DOL. Pero hombre, yo qué he de ver?
(Ap. á Gustavo.)
(¿Qué plan es el suyo?)
MARQUES. ¡Ah, viles!
¿Muy viles, verdad?
GUST. Sí á fe.
MARQUES. Es indigno, amigo mio,
es atroz, esto echa hiel.
GUST. Es exhorbitantemente
escandaloso, Marqués!
DOL. (¡Pero le está usted matando!)
GUST. (¡Pues no, que le sanaré!)
DOL. (Pero no sea usted torpe. .)
GUST. (Pero no me toque usted.)
DOL. (¡Ay, qué ojos!)
MARQUES. ¡Ay honra mia!
DOL. (¡Lo va usté á echar á perder!)
MARQUES. (Dirigiéndose furioso á Dolores.)
¡Vil! ¡Infame! ¡Alma de hiena!
¿cómo pudistes hacer
que yo ignorase una cosa
tan pública? Dí, por qué?
GUST. (¡La increpa!)
MARQUES. ¡Y ella... ella... cielos!
DOL. (Ap. á Gustavo.) (¡Bueno lo ha dejado usted!

Me va á detestar!

GUST. Pues eso es lo que yo quiero ver!

DOL. ¡Usted!

GUST. ¡Yo!) (Sin oirles.)

MARQUES. Con un marido como yo!

GUST. (Pensó tal vez humillarme, lastimarme?... pues se ha equivocado usted.

DOL. ¡Ah!)

MARQUES. La mato!

DOL. ¿Esos son celos?

GUST. ¡Celos! ¿Celos yo? ¿De qué?

DOL. (¡Oh placer! Ah prima mia, te he vencido; mio es.)

GUST. ¿Por qué la insulta á usted ahora?

DOL. Por las palabras de usted.

GUST. Por mis palabras...

MARQUES. Gustavo, creer en una mujer y verse engañado, es cosa horrible!

GUST. (Mirando á Dolores.) ¡Sí que lo es!

MARQUES. ¡Yo la amaba!

GUST. (Pero ahora salimos con que esto es celos de esta, y yo creía que era miedo á su mujer!)

MARQUES. ¡Me ha engañado!

GUST. (¡Horror! ¡Señora!) ¿Con quién le ha engañado usted?

DOL. ¡Yo!

MARQUES. ¡La mato!

GUST. Hombre, matarla...

DOL. ¿Matarla?

GUST. (¡Pero á mí qué?) ¡Mátala! La mala yerba...

DOL. ¡Bárbaro!

GUST. ¡Cállese usted!

MARQUES. ¡Vete, Dolores!

GUST. ¿Eh?

MARQUES. ¡Vete!
GUST. ¡Bravo!
MARQUES. ¡Vete de una vez!
Te debo el rato más triste
que en esta vida pasé.
Vale más vivir sumido
en la ignorancia que ser
marido desventurado...
GUST. Y traviato de alquiler!
MARQUES. ¿Qué estás diciendo?
DOL. ¡Gustavo!
GUST. ¡Tú lo quieres, tú lo ten!
DOL. Esto es un error...
MARQUES. ¡Dolores!
DOL. No te enojes.
MARQUES. ¡Vete!
DOL. Bien.
(Ap. á Gustavo con coquetería.)
(Todos los hombres del mundo
no valen hoy lo que usted.)
GUST. Señora... (Dudando entre furioso y rendido.)
MARQUES. Voy á cerrar.
GUST. Cierra, cierra!
(Mientras hablan Gustavo y Dolores, el Marqués va á cerrar las puertas por dentro.)
DOL. (Ap. á Gustavo.) (Volveré.)
Invente usté un ser cualquiera,
algo para entretener.
Á mí no me importa nada
que él suponga en mí doblez,
á mí lo que me interesa
es que no me olvide usted.)
Si ántes de las once y cuarto
urde usté un enredo bien,
le probaré que usted solo
dueño de mi alma ha de ser!

ESCENA X.

GUSTAVO, el MARQUÉS.

GUST. (Esta mujer me marea,
me hará dudar de mí mismo,
estoy viendo su cinismo
y quiere que no lo crea!)
MARQUES. Ya estamos solos.
GUST. Ya estamos.
MARQUES. Tu amistad no es muy precisa.
Hablemos pronto y de prisa.
Resolvamos.
GUST. Resolvamos.
MARQUES. Yo la amaba. (Con afliccion.)
GUST. ¡Ella es ladina!
MARQUES. ¡Yo la amaba!
GUST. Ella quizás...
MARQUES. ¡Yo la amaba!
GUST. ¿Díme, estás
cantando una cavatina? (Cargado.)
MARQUES. Estoy loco!
GUST. Bien se vé.
MARQ. Sí, yo la amo todavía
y ella, vida y alma mia
piensa en otro, y yo lo sé!
Y al saberlo desolado
aunque su traicion me pasma,
siento avanzar el fantasma
terrible de mi pasado,
y pienso en esta afliccion
que la dulce paz me quita,
que acaso la pobrecita
tiene de sobra razon!
Con todas fuí á burlar
su fidelidad.
GUST. ¡Qué escucho!
MARQUES. ¡Me gustan, me gustan mucho,
no lo puedo remediar!
Yo he hecho con ella horrores,
la he vendido, la he faltado...

GUST. ¡Pero tú, un hombre casado!...
MARQUES. Chico, somos los peores.
Un soltero á quien le pasa
ser tentado de la risa,
se enamora muy deprisa
y sin pensarlo se casa.
Pero el marido liviano,
ya sin riesgo de casarse,
ese es capaz de enredarse
con todo el género humano.
MARQUES. ¡Ay triste!
GUST. ¿La tal Dolores!
MARQ. Y lo que á mí me ha pasado
me está muy bien empleado.
GUST. ¡Pues, hombre, entónces no llores!
MARQUES. Porque yo nunca he sabido
estimarla, y ella es tal,
chico, que no tiene igual:
merecía un gran marido!
GUST. Yo sin alma la creía.
Dicen...
MARQUES. Qué habrá que no inventen?
GUST. Dicen que es ligera.
MARQUES. Mienten.
GUST. Que es fría...
MARQUES. ¡Qué ha de ser fría!
GUST. ¿No, eh? (¡Lo voy á matar!)
MARQUES. La tachan de inconsecuente,
de frívola.
GUST. Sí!
MARQUES. La gente
no vive sin murmurar.
Si como yo en su sencillo
interior tu afan la viera...
GUST. (¡Á que me va á dar dentera
este grandísimo pillo!)
MARQUES. Ves lo que el mundo te cuenta
de su estrafalario humor?
pues en la vida interior
siempre está afable y contenta.
Su corazon, que sufrir
debió el desden más injusto,

no palpita más á gusto
que cuando puede sentir
el perfume embriagador
que un alma de artista, aspira
en el nido en que respira
tranquilo y plácido amor.
Tú sólo á esa mujer ves
en el mundo en que se adora
siempre á la más bullidora
que inspira más interés.
Hay que verla en la indolente
calma de su tibio nido,
donde tan dichoso he sido...

GUST. ¡Cállate! calla! detente!.
Ya más no quiero saber,
ya más no quiero escuchar.

MARQUES. ¿Qué?

GUST. No te puedo aguantar.

MARQUES. ¿Cómo?

GUST. ¡No te puedo ver!
Eres digno de tu suerte
y en buena mano has caido.

MARQUES. ¿Qué dices?

GUST. Dí, mal marido,
libertino!

MARQUES. No hables fuerte.

GUST. ¿Qué dirías si tu esposa
cansada de tolerarte
pensára un dia en faltarte?

MARQUES. ¡Ay! suerte horrible y odiosa!
Tú puedes ser hoy el hombre
que en mi oscuridad me alumbre.
Ya hemos llegado á la cumbre.
Habla claro, dime el nombre.

GUST. ¡Qué nombre!

MARQUES. El nombre, Gustavo;
tú no eres como Dolores,
que se goza en mis horrores
y á quien de entender no acabo.
Tú, pues, debes de acudirme,
tú debes pues de ayudarme,
tú debes desengañarme,

tú debes de prevenirme,
tú sabes quién me ultrajó.

GUST. Yo no lo sé.

MARQUES. Pésiamí!
Dolores dice que sí!

GUST. Pues yo te digo que no!
Y si tras lo sucedido
por su conducta imprudente
aún quiere que yo te cuente
con quién te ha sustituido...
yo ya por todo atropello,
y en fin, es tal mi ceguera,
que aunque ella haga lo que quiera
yo voy á pasar por ello!
Y es menester que de hoy más
ni la mires!

MARQUES. No por cierto!

GUST. De lo contrario te advierto
que conmigo te verás!

MARQUES. ¡Contigo! (Con el mayor asombro.)

GUST. ¡Pues!

MARQUES. ¡Y por qué?

GUST. Porque... porque yo me entiendo!

MARQUES. ¿La defiendes?

GUST. ¡La defiendo!

MARQUES. ¿Pero... por qué?

GUST. No lo sé!
Porque es bien tan infecundo
la experiencia fementida,
que yo, práctico en la vida,
harto de correr el mundo,
jóven y rico y soltero
y andaluz y hombre galante,
y dándolas de tunante
y de hidalgo y caballero,
y haber de sobra mujeres
honestas y recatadas
y discretas y buscadas...
¡estoy perdido! ¿qué quieres?
Los hombres somos así,
el corazon se equivoca,
la humanidad está loca,

saca la cuenta por tí.
Tú desprecias la virtud
y te vas con la impudencia,
que te gasta la paciencia
el dinero y la salud.
Tal hay que muere de amor
por la que ménos le quiere;
siempre el corazon prefiere
á quien le trata peor.
El poeta se enamora
de la hermosura vulgar;
el avaro suele dar
con la más derrochadora.
Se unen sin temor ni empacho
á decepcion ni mancilla,
el viejo con la chiquilla,
la vieja con el muchacho,
el formal con la coqueta
que hace su víctima en él,
el celoso con la infiel,
y el tonto con la discreta.
Misterio secreto y hondo,
pero eternamente el mismo;
la mujer es un abismo
que brinda á arrojarse al fondo.
Donde el amor pone asedio
no ve ni clase ni rango,
este mundo es un fandango...
y el mal no tiene remedio!

MARQUES. ¿Y á qué viene esa querella?
¿qué prueba?

GUST. ¡Pues ya lo ves!
que á no ser ella cual es
hoy me casaba con ella.

MARQUES. ¡Tú!

GUST. Yo.

MARQUES. Tu lengua burlona
quiere bromas cuando estoy...

GUST. (Hablando consigo mismo y con cómica desesperacion.)
Mañana mismo me voy
á mi cortijo de Arjona!

MARQUES. La defiendes... te unirías
con ella...
GUST. ¡Estoy como loco!
MARQUES. No te entiendo!
GUST. Yo tampoco.
Basta ya de tonterías.
MARQUES. ¿Con quién en esta tragedia
mi desolacion comparto?
GUST. No lo sé.
DOL. (Asomando puerta izquierda.)
Las once y cuarto. (Desaparece.)
GUST. (¡Dolores!)
MARQ. (Asomando por la puerta de enfrente.)
Las once y media. (Se va.)
GUST. ¡Las dos!
MARQUES. Yo me estoy muriendo!
GUST. ¡Las dos!
MARQUES. No, las once y diez.
GUST. Si sabremos de una vez
en qué hora estamos viviendo?
(Asáltale de pronto una idea.)
(Idea fenomenal.)
Oye; favor por favor,
digo el nombre, por la flor
que llevas en el ojal.
MARQUES. ¿Esta?
GUST. Sí.
MARQUES. Tú á mi mujer
enamorar has pensado!
GUST. (¡Cáscaras!) Desventurado,
cómo puedes suponer?...
MARQUES. ¡Ah bribon!
GUST. No te acalores,
ella es la misma honradez.
MARQUES. ¡Pues dime el nombre!
GUST. ¿Otra vez?
MARQUES. ¡Sí!
GUST. (Me hace señas Dolores.)
Dame la flor.
MARQUES. La maldigo.
¿Sabes tú quién se la dió?
GUST. ¡Sí!

MARQUES. ¡Deo gracias!
GUST. Venga.
MARQUES. ¡No!
GUST. ¿Me la das ó no lo digo?
MARQUES. ¿Qué vas á hacer?
GUST. ¡Confundir
á los dos!
MARQUES. Á mí me toca...
GUST. Toda precaucion es poca.
MARQUES. ¿Pero acabas de decir...
GUST. Venga.
MARQUES. (Dándosela.) Toma; por saber
en quién me puedo vengar
nada sabría negar.
GUST. Pues lo vas á conocer.
DOL. (Un nombre raro... un sujeto
que no exista.)
GUST. Amiga mia!
DOL. (Cualquier cosa! Juan, García,
Cosme Perez, Cárlos Prieto...
¡Torpe!)
GUST. Pues hay que inventarlo,
la obedezco; quien bien ama...
pues... Cosme Perez se llama.
(Ahora que se eche á buscarlo.)
MARQUES. ¡Cosme! En nuestras relaciones
no conozco...
GUST. Es hombre oscuro.
MARQUES. ¿Va de luto?
GUST. De seguro.
Ahora hay muchas defunciones!
MARQUES. Sólo un Cosme he conocido
y conozco... y cerca está.
¡Bah! pero ese no será...
y aunque no sé su apellido,
voy á ver... dí á la Marquesa
que aquí la vendré á buscar;
tú me ayudas á entablar
el divorcio.
GUSI. ¿Qué?
MARQUES. ¿Te pesa?
Tú eres letrado y amigo,

á tí pues, quiero encargarte...
GUST. Pero vas á separarte...
MARQUES. Lo mismo que te lo digo.
Pues ella mi honra manchó,
viva con su Cosme amante!
GUST. Pero hombre!...
MARQUES. Vuelvo al instante.
GUST. Pero estoy soñando yo!
¡Qué nueva tragedia es esta!
No hay duda, yo estoy soñando!

ESCENA XI.

GUSTAVO, DOLORES.

DOL. Hombre, si está usted tocando
el violon á toda orquesta!
GUST. ¡Señora!
DOL. ¡Si usté no ve!
Si la queja es de su esposa!
GUST. ¿Y por qué?
DOL. Por esa rosa.
GUST. Luégo todo es....
DOL. ¡Por usté!
GUST. ¡Por mí!
DOL. Coqueton, ingrato,
y con razon le acrimino,
torpe, suspicaz, ladino,
inconsecuente, *traviato*!
GUST. ¡Señora!
DOL. Usté me culpaba,
y yo entre tanto sufría,
y un nombre extraño pedía
por si él de usté sespechaba.
En tanto que usté de mí
tenaz estaba dudando,
yo le estaba á usted salvando!...
Sí señor, yo soy así.
Alma exenta de los vicios,
(Con entonacion cómica.)
de rencorosas pasiones,
al que me da desazones

le devuelvo beneficios!
Corazon franco y sin hiel
abierto al bien sin sentir!

GUST. Haga usté el favor de abrir,
que quiero yo entrar en él!

DOL. ¡Ingrato!

GUST. Luego usté fué...

DOL. Le salvé á usté y á la esposa,
censurable y engañosa.

GUST. Poco á poco, espere usté.
La Marquesa no ha faltado...

DOL. ¿De veras?

GUST. Yo lo aseguro.

DOL. Júrelo usted!

GUST. Sí, lo juro.
Bajo mi fé de hombre honrado:
quise en ella distraer
otro amor fatal, señora.

DOL. Y por quién?

GUST. Usted lo ignora!

DOL. ¿Por quién?

GUST. ¡Por quién ha de ser!
Por una mujer fatal,
sí, fatal, no me retracto,
que ha hecho con el diablo pacto
contra mi vida normal.

DOL. (¡Cayó!)

GUST. Por una enemiga
de mi paz y mi ventura,
que me dá con su hermosura
sed que nunca se mitiga.
Por una viuda que halló
medio sin igual de hacer
que en dejándola de ver
el viudo parezca yo.
Por una mujer traviesa,
frívola, ligera, fría,
pero que á mí me extasía,
me enloquece, me interesa,
porque tiene un no se qué
que al mirarla me electrizo!

DOL. ¡Basta, que me ruborizo!

GUST. ¡Bien! ruborícese usté!
Ya sabe quién me arrastró
á este lance condenado.
DOL. (Su trabajillo ha costado,
pero al fin, se decidió.)
GUST. Y á partir de hoy, mi apellido
lleva usted, mi renta toda...
DOL. ¡Gustavo!
GUST. Arregle la boda.
DOL. Gustavo!
GUST. Ya he sucumbido.
Pero esta noche interesa
tranquilizar á ese hombre,
y devolver su buen nombre
á la inocente Marquesa.
Y sobre todo evitar
que él cebe su furia en mí;
como sospeche de mí
nos tenemos que matar.
Le ha dicho un nombre cualquiera
mi lengua calumniadora:
figúrese usté, señora,
que ese tal Cosme existiera!
DOL. No es probable.
GUST. ¿Qué sabemos?
DOL. Yo al marido calmaré.
GUST. ¿Y cómo?
DOL. Yo no lo sé,
pero ya lo pensaremos.
Déjelo usté de mi cuenta.
GUST. ¿Cuento con usté?
DOL. Sí á fe,
Cualquier cosa idearé,
que estoy loca de contenta.
Lo que por usté he sufrido
lo doy por bien empleado!
GUST. Pero el tiempo corre alado,
va á venir ese marido!
DOL. Voy yo á verle.
GUST. Sí por Dios.
La Marquesa!

ESCENA XII.

DICHOS, la MARQUESA.

DOL. ¿Ella?
MARQ. (Á Dolores.) ¿Tú aquí?
Vengo por mi rosa. (Á Gustavo.)
GUST. Ah sí!
(Qué hago yo aquí entre las dos?)
(Á Dolores.) ¿Va usté á eso? El tiempo es oro.
DOL. ¿Es que me quiere usté echar?
GUST. Puede usté desconfiar
cuando sabe que la adoro,
que va usté á ser mi mujer,
que soy suyo y que usté es mia?
MARQ. Cuando acabes... (Impaciente á Dolores.)
DOL. ¡Ah! creía...
GUST. (No me queda más que ver!)
DOL. Gustavo me estaba haciendo
mil encargos impaciente
por arreglar prontamente
nuestras cosas...
MARQ. No lo entiendo.
DOL. ¡Ay que se nos ha olvidado
contarle... no te hemos dicho?...
¿puedo alcanzar el entredicho, (Á Gustavo.)
verdad? Todo está arreglado. (Á la Marquesa.)
Gustavito, que años há
vive solo como un hongo,
ha resuelto, y yo supongo,
que esto te complacerá,
romper la monotonía
de su vida de soltero,
y en prueba de amor sincero
unir su suerte á la mia.
Como en Madrid es corriente
sembrar discordia al momento
que se habla de un casamiento
y conocemos la gente,
tiempo há que nuestros amores
teníamos calladitos

por temor á los malditos
chismosos murmuradores;
pero ya hemos roto el velo
que nuestro amor ocultaba;
hoy el misterio se acaba,
y al realizar nuestro anhelo,
de nuestra feliz union
se acerca el dichoso dia,
te lo digo, prima mia,
para tu satisfaccion.
Dentro de poco me caso;
voy á dar parte al Marqués;
pronto vuelvo; hasta despues;
buenas noches. (Ap. á Gustavo.) (¡Por si acaso!

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, GUSTAVO.

MARQ. Sea muy enhorabuena.
GUST. Marquesa, aquí está la flor.
MARQ. Gracias! (Tomándola.)
GUST. Y muy buenas noches.
MARQ. Buenas noches nos dé Dios.
(Se va Gustavo hácia la puerta del foro y la Marquesa hácia la de la derecha, y ya en ellas vuelven los dos á un tiempo y dicen á la vez muy fuerte y con afliccion marcada.)
LOS DOS. { ¡Gustavo!
¡Marquesa! }
GUST. Sí, ya lo sé!
dirá usted que mi intencion
fué burlarme cruelmente
cuando esa rosa me dió;
que soy un mal caballero,
que soy un mal español,
indigno de que me mire;
tiene usted mucha razon!
Pero estoy loco, Marquesa,
aunque parezca un horror,
como dicen los franceses,

esto es más fuerte que yo!
MARQ. ¡Y á mí qué me importa! Sólo
quiero que en toda ocasion
usted al Marqués convenza
de que no empañé su honor,
porque si no, no respondo
de mi desesperacion!
GUST. (Me lo dice cuando acabo
de inventar un hombre *ad hoc*!)
MARQ. Prométame usted...
GUST. (Hablando consigo mismo.) (¡Tunante!)
MARQ. ¿Duda usted?
GUST. (Pellizcándose.) (¡Pillo, bribon!)
MARQ. No responde usté á mi ruego?
me niega usté tal favor?
GUST. (Arrodillándose y con la misma entonacion de la escena que tuvo con ella.)
¡¡Señora, máteme usted!!
MARQ. ¿Otra vez?
GUST. Soy un bribon.
Pero soy débil, soy frágil,
me ciega un funesto amor,
y ella los celos... las cosas...
(Suena dentro un gran estrépito.)
¿Qué es esto?
MARQ. ¡Válgame Dios!
GUST. Voy...

ESCENA XIV.

DICHOS, la DONCELLA, luégo el LACAYO.

DONC. (Llorando.) ¡Ay, señora Marquesa!
MARQ. Qué sucede? Habla, por Dios!
DONC. El señor Marqués furioso
va por ese corredor
detrás del Lacayo!
GUST. ¿Cómo?
DONC. En cuanto juntos nos vió
hablándome en la antesala,
le ha dado un puntapié atroz.
¡Yo sé por qué!

MARQ. (Volviéndole la espalda.) ¡Y qué me importa!
DONC. Lo ha despedido.
MARQ. Mejor!
Vete.
(Entra el Lacayo llorando tambien.)
LACAYO. Ay, señora Marquesa,
el amo...
MARQ. Salid los dos.
Hay tal falta de respeto?
entrar así de rondon!
LACAYO. ¡Me quiere matar!
GUST. Pero hombre...
DONC. ¡Señora!
MARQ. Gustavo, adios.
Cuento con usted. (Se va la Marquesa.)
GUST. Señora...
DONC. Y todo por esa flor!
GUST. ¿Por qué flor?
LACAYO. Por una rosa
que esta infame me negó.
GUST. ¡Tú!
LACAYO. Yo ya estoy despedido!
GUST. Bueno, te tomaré yo.
No tiene nombre!
LACAYO. Pues vaya,
tengo nombre, sí señor,
que me llamo Cosme Perez
pa servir á usté y á Dios!
GUST. ¿Cosme Perez! ¿Cosme Perez?
¿Cosme Perez!!! (Cayendo sobre el sofá.)
LACAYO. Santo Dios!
GUST. Pero, hombre, ¿y por qué te llamas
Cosme Perez!
LACAYO. ¡Qué sé yo!
Porque así me lo pusieron!
GUST. ¡Coincidencia feroz!

ESCENA XV.

DICHOS, DOLORES, corriendo.

DOL. ¡Correr! ¡Que viene!

GUST. ¡Dolores!
DOL. ¡Vete! (Al Lacayo) ¡Corramos! (Á los demas.)
LACAYO. ¡Por Dios!
Me va á matar...
GUST. (Á Dolores, señalando al criado.) ¡Cosme Perez!
DOL. Cosme Perez, sí señor!
Yo cierro aquí; vamos pronto!
Dejar pasar el turbion!
(Se van corriendo los dos puerta izquierda.)

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS, descompuesto, con un baston en la mano.

¡Sangre! Fuego! Esto me cuesta
la vida! ¡Cielos! qué horror!
¡Qué descubrimiento, cielos!
Cielos! qué sustitucion!
(Cae abrumado sobre el sofá.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, en la misma actitud en que quedó en el final del segundo acto.

¿Y á quién voy á hacer creer
lo que me pasa? á quién busco?
¡Calma! porque si me ofusco
no sé lo que voy á hacer.
Tengamos la suficiente
calma, que es grave perderla.
¿Pero quién puede tenerla
en caso tan imponente?
¿Habré yo escuchado mal?
No, que con razon me aflijo,
bien claro el nombre me dijo
Gustavo, que es muy leal.
Por otra parte... él estaba
tan distraido y vidrioso,
tan inquieto, tan nervioso...
algo raro le pasaba.
Pero esto es ya lo de ménos,
lo de más es que un criado,
un záfio... estoy aterrado!

con el Cosme... ¡estamos buenos!
Cierto que yo me rebajo
queriendo probar fortuna
más de una vez, con alguna
gente de escalera abajo.
Pero yo soy hombre, y yo
no deshonro el nombre mio,
pues su brillantez confío
á quien por mí lo adquirió.
Mas... una voz interior
me pregunta cavernosa:
¿tú que increpas á tu esposa
nunca le fuiste traidor?
Piensa á la vez que la increpas
en tus mil tracamundanas,
en las Conchas y en las Juanas
y en las Paulas y en las Pepas,
y en tantas y tantas veces
que harto de sedas y rasos
anduviste en malos pasos
y torpes ordinarieces!
Recuerda, oh Luis, entre el fárrago
de tus Filis, la ridícula
Belen, que aquella canícula
te puso como un espárrago!
Recuerda que tambien tú
pecaste, y ella lo vió
con María de la O
que no sabía la Q!
Tú, de nobleza y fortuna
gozando las altas preces,
marqués tres ó cuatro veces,
conde tres y baron una,
ibas á hacer el amor
á aquel cuchitril inmundo.
¡Válgame Dios, diez, segundo,
centro, escalera interior.
¿Pues cómo, pícaro, extrañas
que á tu conducta ominosa
correspondiendo la esposa
infeliz á quien engañas,
haga de su capa un sayo,

y ame, por darte tormento
á ese *hipógrifo violento*
por otro nombre lacayo?
¡Mas no! Consentir no puedo
lo que pasa y he de armar
una... le voy á llamar.
No... ¿Mas de qué tengo miedo?
Tal vez yo esté siendo presa
de una engañosa ilusion,
y acusando sin razon
á la inocente Marquesa,
cuyo nombre en este absurdo
suceso tal vez la gente...
ea, al vado ó á la puente;
voy á hablar á ese palurdo.
(Tira del cordon de la campanilla.)

ESCENA II.

EL MARQUÉS, la DONCELLA.

DONC. Señora.
MARQUES. No es la señora,
que venga el Lacayo.
DONC. Es que...
MARQUES. ¡Vamos!
DONC. Jesús y qué genio
tiene hoy el señor Marqués!

ESCENA III.

EL MARQUÉS, el LACAYO.

LACAYO. (La Vírgen de la Paloma
me saque de este belen.)
MARQUES. (Bien mirado es vergonzoso...)
LACAYO. ¿Me llamó el señor Marqués?
MARQUES. (¡Él!)
(Levantándose repentinamente. El Lacayo retrocede.)
LACAYO. ¡Ay!
MARQUES. (Calma. ¿Y qué le digo?)
Vete, que no te llamé.

LACAYO. Yo bien comprendo, señor,
que vuecencia, como es
así, vamos al decir,
vivo de genio y que...
MARQUES. Y qué?
LACAYO. Que tendría otros motivos
contra mí, porque á mi ver
yo nada he hecho á vuecencia
que merezca un puntapié.
MARQUES. ¿Qué estás diciendo? Tú quieres
que te mate!
LACAYO. El hecho es
que si yo empecé con ella
es porque ella me dió pié.
(Despues de un momento de ira el Marqués va á cerrar la puerta y coge despues el baston. El Lacayo le mira hacer ambas cosas demostrando cómico terror y buscando una salida con los ojos.)
¿Pero qué le da, Dios mio?
(El Marqués baja al proscenio, coge por un brazo al Lacayo y le dice:)
MARQUES. Ó me cuentas ce por be
cuanto sucede, ó te mato!
LACAAO. Le juro al señor Marqués...
MARQUES. ¡Nada! si me ocultas algo
mueres!
LACAYO. ¡Ay!
MARQUES. Vamos á ver!
¿Desde cuándo andas en eso?
LACAYO. Desde que en la casa entré.
MARQUES. Es decir...
LACAYO. Hace dos años
el dia de san Andrés.
MARQUES. Bien! (Dos años!) Sigue, sigue,
todo lo quiero saber!
¿Cómo empezó?
LACAYO. Pues... un dia
que salió el señor Marqués
con la señora Marquesa
en el coche abierto aquel
de París, y en que estrenamos
libreas color café,

al pasar yo junto á ella
se sonrió, y yo tambien,
y ella me dijo en voz baja:
que rebuen mozo está usté!

MARQUES. ¡Ella! Parece increible!

LACAYO. Conque...

MARQUES. Si no puede ser!

LACAYO. Conque yo, que ya empezaba
á demostrarle interés,
y ya un dia en la escalera
á eso del anochecer
le había dado un pellizco
á ver si pegaba...

MARQUES. ¡Qué!
¿Y pegó?

LACAYO. Pues ya lo creo!

MARQUES. ¡Pícaro!

LACAYO. ¡Señor!

MARQUES. Mas... ven,
acaba!

LACAYO. ¿Pero á vuecencia
en que le puede ofender
que yo la pellizque?

MARQUES. Cosme!
¡Cosme, Cosme! Eres cruel!
Abusas de que no puedo
mandarte al amanecer
dos padrinos...

LACAYO. ¿Dos padrinos?
Pues precisamente ayer
me dijo ella que buscara
dos padrinos sin perder
momento.

MARQUES. Te dijo eso?
¿pero hay tal desfachatez?
luego quería sin duda
precipitarte...

LACAYO. Claro es:
dice, si ha de ser, cuanto ántes.

MARQUES. (¡Si no se puede creer!)
Y tú, no te has atrevido?

LACAYO. No señor, porque un marqués...

vuecencia para mí es mucho.
MARQUES. (¡Tiene más respeto él!)
LACAYO. ¿Se ha incomodado vuecencia?
MARQUES. Pues no, que me alegraré!
Cosme!
LACAYO. Señor!
MARQUES. (Apuremos
la copa.) Escúchame.
LACAYO. Bien.
MARQUES. Dí. ¿Sientes tú algo por ella?
LACAYO. Créame el señor Marqués,
la quiero como un borrico.
(El Marqués le da un puntapié.)
Ay! ay! Otro puntapié.
Pero y señor!
MARQUES. ¡Descarado!
LACAYO. Pero y á vuecencia, qué!
MARQUES. ¡Ah! pretendes que te deje
mi lugar?
LACAYO. ¿Cómo?
MARQUES. ¿Tal vez
querrás que yo lo consienta?
LACAYO. ¡Vuecencia! Pero... con que...
(Asaltado de una idea.)
vuecencia!... Yo bien decía
que algo tenía que ser
este mal humor!! La mato!
MARQUES. ¡Tú!
LACAYO. Nada, señor Marqués,
vuecencia podrá vencerme,
pero yo la mataré,
la voy á hacer pedacitos
así.
MARQUES. ¡Calla! ¡Calla! Que es
imposible que te escuche
sin...
LACAYO. Y yo que me pasé
todo el dia tan celoso....
MARQUES. ¡Celoso!
LACAYO. Vaya!
MARQUES. (Con viveza.) Y de quién?
LACAYO. ¡No lo sé! pero esa rosa....

MARQUES. ¡La rosa!
LACAYO. La rosa fué
causa de nuestro disgusto.
MARQUES. ¡Pero habla!
LACAYO. Quise saber
quién se la dió, y me lo oculta,
y bien pronto eché de ver
que ella se la había dado
á otro.
MARQUES. ¡Á quién!
LACAYO. No lo sé!
MARQUES. ¿No lo sabes? (Impacientísimo.)
LACAYO. No señor.
MARQUES. Al fin voy á merecer
del cielo hallar una víctima
digna de mi ilustre prez.
Al fin las horribles tramas
de mi señora mujer
las vengaré en un igual
y no en un indigno ser!
LACAYO. Pícara.
MARQUES. ¡Conque eran dos!
LACAYO. ¡No señor, éramos tres!!
MARQUES. ¡Es verdad! Oye: te exijo,
y por fuerza lo has de hacer,
ó como á un perro te mato...
LACAYO. (¡Que sea uno un pobre!...)
MARQUES. (Despues de mirar á todos lados.) Ven.
LACAYO. (Que tenga uno que callar...)
MARQUES. Escucha.
LACAYO. ¿Qué quiere usted?
Digo no, qué quieres? digo,
qué quiere vuecencia? á fe
que no sé lo que me pesco!
MARQUES. Esta noche es menester
que á buenas ó á malas tengas
la rosa amarilla.
LACAYO. Pues
ya tenía yo pensado
sacársela á mal ó á bien.
MARQUES. Como no la tendrá, exiges
que diga á quién la dió.

Lacayo. Iré...
Marques. Lo demas corre á mi cargo.
Lacayo. Bueno, y á más le diré
que la desprecio!
Marques. Corriente;
y ó sé yo ántes de las tres
quién tiene la flor... ó mueres!
Lacayo. Pero...
Marques. ¡Largo!
Lacayo. Pero...
Marques. ¿Qué?
Lacayo. ¡Nada! Que vuecencia... vamos,
que esta casa es un belen!

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, luégo GUSTAVO y DOLORES.

Marques. ¡Dos! Dios mio! Dos! Carlota!
Hora de venganzas es!
Carlota! Tiene cerrado!
(Comienza á golpear cuando salen Dolores y Gustavo, y la primera dice rápidamente al segundo:)
Dol. Hombre, deténgale usted!
Gust. ¿Adóndes vas?
Marques. Hola, amigos.
Adios, prima, adios, Gustavo,
de cuanto de oir acabo
sean ustedes testigos.
Dol. (Deshaga usted el error.) (Ap. á Gustavo.)
Marques. Siempre te agradeceré
el bien que me has hecho.
Gust. ¿Qué?
Escúchame, haz el favor.
Marques. ¿Para qué?
Gust. Para quitarte
una idea equivocada.
Marques. Si no quiero saber nada,
no tienes que molestarte.
Gust. Te dije un nombre...
Marques. Cual fiel
amigo.

GUST. Y como el cochero
se llama así...
DOL. Pues, yo espero...
MARQ. Acabo de hablar con él.
GUST. ¡Con él?
MARQUES. Ahora se ha marchado.
DOL. Pues ya te habrás convencido...
MARQUES. ¡Ya lo creo!
GUST. De que ha sido...
MARQUES. ¡Todito me lo ha contado!
LOS DOS. ¿El qué?
MARQUES. ¡Todo! La verdad,
que me han estado engañando,
la historia, el cómo y el cuándo...
LOS DOS. ¡Jesús qué barbaridad!! (Santiguándose.)
MARQUES. Ahí teneis á la bobita,
la tímida, la medrosa,
la pérfida, la engañosa,
maldita sea, maldita!
Y hay otro, hay otro Amadís
de esta fementida Oriana.
DOL. ¡Luis, tu mente no está sana!
GUST. ¿Pero estás seguro, Luis?
MARQUES. Muy pronto lo habeis de ver,
y ahora un encargo os doy;
mientras á mi cuarto voy
preparad á mi mujer.
Ay, prima! Justo castigo
de mi existencia sin calma!
¡Ay, Gustavo de mi alma!
¡ay mi cariñoso amigo!
¡Ay, Lola! si bajo el peso
de mi dolor te encontrases!
¡Ay, Gustavo, no te cases!
DOL. ¡Ay, primo! ¡No digas eso!

ESCENA V.

GUSTAVO, DOLORES.

GUST. ¡Estoy muerto, futurita!
DOL. Y me estaba usté increpando

porque le dije el nefando
nombre, que la paz le quita!

GUST. Quién imaginar pudiera
que un nombre dicho al azar...

DOL. Hijo, echándose á pensar
líos, acierta cualquiera!
Porque es tal la propiedad
del aire que se respira
en Madrid, que la mentira
la trueca al punto en verdad.

GUST. Tiene usted más intencion...

DOL. Lo sé, que un toro de Miura;
pero siempre estoy segura
de acertar en conclusion.
Lo que ahora importa es decir
á mi prima lo que pasa,
y ó que se marche de casa
ó que comience á mentir.
Pero hagámoslo con tiento,
que al que le hablan claramente
de sus faltas, se resiente.

GUST. Tiene usted mucho talento!

DOL. Gracias; pero es la verdad,
nunca al que falta le agrada
que le sepan...

GUST. Nada, nada,
lo haremos con dignidad!

DOL. Con buena forma.
(Va á abrir el cuarto de la Marquesa y vuelve.)
¡Ay, marido!

GUST. ¿Marido?

DOL. Es decir... futuro.

GUST. ¡Ah!

DOL. ¡Qué mundo tan impuro!
¡Qué mundo tan corrompido!
Á mí que tanto me asusta
cualquier enredo!

GUST. Á usté!...

DOL. Es claro!

GUST. (Vamos, por este descaro
es por lo que á mí me gusta!)

DOL. ¡Silencio y tino por Dios!

ESCENA VI.

DICHOS, la MARQUESA.

MARQ. Quién estuvo aquí llamando?
DOL. Te estábamos esperando.
MARQ. ¿Los dos?
DOL. Sí, los dos.
GUST. Los dos.
MARQ. ¿Pues qué pasa?
DOL. Pasa...
MARQ. Dí.
Dijo usté...
GUST. No encontré modo.
DOL. Tu esposo... lo sabe todo.
MARQ. ¡Lo sabe! Pobre de mí!
¿Luego usted no me ayudó
á convencerle?
GUST. Yo?
DOL. Qué?
MARQ. ¡Qué poco noble es usté!
DOL. Luego usté estaba...
GUST. Yo, no!
MARQ. ¿Y qué ha dicho?
DOL. Para tí
no halla castigo condigno:
juzga que tu amor no es digno.
MARQ. ¡Y es verdad!
(Mirando con desprecio á Gustavo.)
GUST. (Eso es por mí.)
DOL. Quiere romper su consorcio.
GUST. Quiere disolver la union.
DOL. Quiere la separacion.
GUST. Ó mejor dicho, el divorcio.
MARQ. Ay, triste! Y qué haré despues?...
DOL. Yo, prima, ni entro ni salgo.
GUST. Yo, Marquesa, nada valgo.
MARQ. Es verdad.
GUST. (¡Qué buena es!)
DOL. Procura que no te vea.

GUST. Evitarlo será bueno.
DOL. Esto va á dar el gran trueno.
GUST. Es verdad, relampaguea.
DOL. Nosotros, con avisarte...
GUST. Cumplimos: te lo avisamos...
Es verdad, y nos marchamos...
(con la música á otra parte.)
DOL. Yo respeto tu capricho;
pero nos parece absurdo.
Yo me aterro.
GUST. Yo me aturdo.
DOL. Buenas noches.
GUST. Hemos dicho.
(Se van del brazo con mucha gravedad y muy despacio.)

ESCENA VII.

LA MARQUESA.

Y este hombre por cuya culpa
paso por este disgusto,
me dice con esa calma
que no hay remedio ninguno!
Pues tendré una vez carácter,
y pues él burlarse supo
de mí, que mi esposo sepa
el falso amigo que tuvo.
Otras, con mil trapisondas
salen siempre con su gusto,
y yo por una simpleza
caigo en ridículo y sufro...
Paulina!—Pícaros hombres.
Paulina!—Yo le aseguro...

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, la DONCELLA.

DONC. ¿Ha llamado la señora?
(Llorando cómicamente toda la escena.)

MARQ. Llame usté al señor. (Id id.)
DONC. Al punto.
Pero ántes deje vuecencia
que le cuente mis apuros.
MARQ. Estoy yo para oir cuentos.
DONC. Yo traigo en el cuerpo un susto!
MARQ. Paulina, estoy muy nerviosa.
DONC. Señora, yo estoy sin pulso.
MARQ. ¡No tengo á nadie, Paulina!
DONC. ¡Pues yo estoy sola en el mundo!
MARQ. ¡Paulina, me estoy muriendo!
DONC. ¡Señora, lo siento mucho! (Pausa.)
Si la señora me oyera...
MARQ. No puedo, luégo.
DONC. Es asunto
que corre prisa.
MARQ. Más tarde.
Ahora vé...
DONC. Sólo un minuto...
MARQ. (¿Y quién se niega? no sé
negarme!) Vamos, ya escucho.
DONC. La rosa que hace una hora
dí á vuecencia, se le puso
al Lacayo, que es mi novio,
que era para obsequio suyo.
Vuecencia me la pidió,
se la dí, y él testarudo,
piensa que la he dado á otro
y he tenido un gran disgusto.
Y ahora mismo, hace un instante
me ha dicho, que ó se la busco
y se la doy, ó me mata.
MARQ. ¡Jesús!
DONC. Está tremebundo,
y celoso... yo no sé
de quién, ni me lo figuro;
me dijo; ya he descubierto
tus mañas y tus tapujos,
y yo, que no tapo nada,
no paso por este insulto!
MARQ. Tú lloras porque le quieres,
sufres viéndole iracundo.

DONC. Yo que pensaba casarme
el dia de los difuntos! (Llorando.)
MARQ. Cálmale.
DONC. Sólo vuecencia
puede arreglar este asunto.
MARQ. Despues que yo arregle el mio,
que tambien es peliagudo.
DONC. Ántes, por favor, señora!
MARQ. Pero...
DONC. Por Dios trino y uno!
Vuecencia sola podría
calmarle y quitarme el susto,
él á vuecencia la cree
y es cuestion de dos minutos.
MARQ. (Pero, qué será, Dios mio,
que áun en el mayor apuro
no he de poder evadirme
de servir á todo el mundo?)
¡Que venga!
DONC. (Va corriendo á la puerta del foro.)
Cosme?
LACAYO. Qué ocurre!

ESCENA IX.

DICHOS, el LACAYO.

COSME. ¡Ay! (Viendo á la Marquesa.)
MARQ. Venga usted.
LACAYO. (San Canuto!)
qué será esto?)
MARQ. Tú no sabes
que esta muchacha no pudo
faltarte ni con la mente?
LACAYO. ¿Con la mente?
MARQ. Es claro.
DONC. Justo.
LACAYO. (¿La mente?) Y dónde está eso? (Á la Doncella.)
MARQ. Cuando yo tenía gusto
en ver á ustedes casados
sirviéndome los dos juntos,
vas tú á romper un consorcio...

LACAYO. ¿Yo he roto...
MARQ. Por testarudo.
LACAYO. (Un consorcio... ¿Qué será?)
Señora, si he roto alguno
habrá sido sin saberlo!
DONC. Haz favor de callar, bruto!
MARQ. ¿Qué causa hay para tal cosa?
¡Celos?
LACAYO. Celos son y muchos.
Y yo diré á la señora...
MARQ. Fué una rosa la que tuvo
la culpa?
LACAYO. La rosa fué,
ella se la ha dado á alguno.
DONC. No es verdad.
MARQ. Vé tú á llamar
al Marqués, qne venga al punto.
DONC. (Voy señora, es lo más buena!..)

ESCENA X.

LA MARQUESA, el LACAYO.

MARQ. Tú eres un torpe, un palurdo,
la rosa me la dió á mí
y ha causado más disgustos...
Si quieres á esa muchacha
no seas tan iracundo,
no obres nunca de ligero,
piensa en esto que te anuncio
bajo la impresion penosa
de sucesos tremebundos,
solemnes, inexplicables,
trascedentales, absurdos!
LACAYO. (¡Dios mio, yo no la entiendo,
pero me consuela mucho!)
MARQ. Quiere á Paulina, no seas
tirano como hay algunos,
no creas en las traiciones
de un corazon sólo tuyo...
(El Marqués aparece en la puerta, los ve y exclama.)

MARQUES. ¡¡Jesús!!

(En seguida hace señas á álguion que se supone dentro, y se va precipitadamente. El Lacayo que le ha visto, dice aparte.)

LACAYO. (¡El amo!)

MARQ. Respondo
de su bondad.

LACAYO. (De seguro
viene á pedirme la rosa.)

MARQ. Es honrada.

LACAYO. No lo dudo.
Pero la rosa...

MARQ. La rosa
la tengo yo, zamacuco!

LACAYO. Besar los piés de vuecencia
quiero, de vergüenza mudo!

MARQ. Toma la rosa maldita

(Poco ántes han aparecido en la puerta el Marqués, Dolores y Gustavo, y oyen todo lo que sigue.)

que tanto pesar produjo,
tómala y hazla pedazos,
malhaya quien traerla pudo
á casa, pues yo por darla
á un aborrecible intruso,

(Al oir esto Gustavo, se aparta como distraido y baja al proscenio izquierda.)

le dí á su futura celos

(Igual movimiento en Dolores, al proscenio derecha.)

que no sin razon los tuvo,
hice infeliz á mi esposo,
produje tantos disgustos,
y al fin y al cabo me quedo
perdida y sola en el mundo!

MARQUES. Alto aquí! (Adelantándose.)

LACAYO. El amo!

MARQ. ¡Dios mio!

ESCENA XI.

LA MARQUESA, el LACAYO, el MARQUÉS, GUSTAVO, DOLORES.

MARQUES. ¡Alto aquí!
MARQ. (¡Vaya un apuro!)
MARQUES. Vamos á tratar las cosas
despacio, y punto por punto.
(Deben estar Gustavo proscenio derecha, Dolores proscenio izquierda. Las demás figuras en medio.)
LACAYO. La rosa, señor. (Ofreciéndosela.)
MARQUES. (Sin tomarla.) Espera.
MARQ. Ay Luis mio, yo te juro
que...
MARQUES. (Muy fuerte.) ¡Calla!
MARQ. Jesús, Dios mio,
qué voces, me has dado un susto...
¡ay! se me anda el cuarto!
MARQUES. Bueno,
ya parará.
DOL. Mas...
LACAYO. Yo sudo.
MARQ. Yo creo que me desmayo.
MARQUES. ¡No!
GUST. (Como pueda me escurro.)
DOL. Otro desmayo, hija mia?
DONC. Qué hacen aquí todos juntos?
(La Doncella se queda en la puerta escuchando.)

ESCENA XII.

DICHOS, la DONCELLA.

MARQUES. Háblemos ya sin rodeos;
tú, y este criado tuyo
estais en inteligencia...
MARQ. y LACAYO. ¡Qué!
MARQUES. ¡Lo sabe todo el mundo!
(La Marquesa, la doncella y el Lacayo hablan á un tiempo precipitadamente.)

MARQ. ¡Qué dices!
LACAYO. Señor!
MARQ. Caramba!
LACAYO. Señor!
MARQ. Á mí tal insulto!
GUST. ¡Señores!
DOL. ¡Señores!
DONC. ¡Oye!
MARQ. Jesús.
MARQUES. Basta de barullo!
MARQ. ¡Tal ofensa al nombre mio!
Tal agravio al nombre tuyo!
MARQUES. Pues Gustavo me lo ha dicho!
MARQ. ¿Cómo?
LACAYO. ¡Usted!
MARQ. ¡Usted! Qué insulto!
(Rodean los tres á Gustavo y hablan á un tiempo con gran confusion.)
MARQ. Tal calumnia?
LAGAYO. ¡Usté me pierde!
DONC. ¡Cómo puede!...
MARQ. ¡Cómo pudo!...
GUST. Eh! Por Dios! Yo he dado el nombre
de este amante...
MARQ. Hay tal abuso?
GUST. Porque me lo dijo Lola.
(Acuden corriendo alrededor de Dolores la Marquesa, el Marqués, el Lacayo y la Doncella hablando todos á un tiempo.
MARQ. ¡Tú!
MARQUES. ¿Fuiste tú?
MARQ. Labio impuro!
DOL. ¡Alto! Yo dije ese nombre
achacándome el anuncio
de un amante, por dar celos
á Gustavo; y como al punto
resultó que éste llevaba (Por el Lacayo.)
nombre igual, y tú en tu apuro
nos confesaste en efecto
que tenías tan mal gusto...
MARQUES. ¿Ves?
MARQ. Si creí que me hablaban

de otro asunto!

MARQUES. De qué asunto?

MARQ. Del de la rosa.

GUST. (¡La rosa!)

MARQUES. Y tú, grandísimo tuno,
¿por qué respondiste acorde?

LACAYO. Si yo no hablaba *tampuco*,
digo tampoco...

MARQUES. ¿De quién?

LACAYO. De la señora.

MARQUES. Ay qué bar ullo!
¿de quién era?

LACAYO. De Paulina,
que tan celoso me tuvo!

MARQUES. ¿De esta?

DONC. ¡Claro! Si es mi novio!

MARQUES. Bueno, vete. (Apartándola á un lado.)

DONC. (Ap. al Marqués.) Si hablo, aturdo.

MARQUES. ¡Venga la rosa! Que vuelva
á poder de cada uno
de los que ántes la tuvieron
y deshágase este nudo.
Yo te la devuelvo á ti. (Dándosela á Dolores.)

DOL. Yo á mi marido futuro (Id. á Gustavo.)
que me la dió.

GUST. Yo á tu esposa.

MARQUES. ¡Hola! Ya tenemos uno.

GUST. Yo la recogí del suelo,
y pensar mal es absurdo
cuando sabes que me caso
con Dolores.

MARQUES. (Con extrañeza.) ¿Tú? (¡Qué bruto!)

GUST. Pues por eso te decía,
escuchando tus apuros,
que estaba loco por ella.

MARQUES. ¿Si seré yo un zamacuco?

DOL. En eso estamos conformes
todos sin faltar ninguno.

MARQ. Siga la rueda. Paulina,
á tí te ha llegado el turno,
tómala, tú me la diste...

MARQUES. Y aquí se acabó el asunto.

DONC. Pues no se acabó! que yo
la he de volver á quien tuvo
el honor de regalármela,
y saldrá lo que hay oculto.
Que esta rosa la he sacado
de aquel ramito tan cuco
que usté me dió ayer, mi santo,
entre un abrazo y un duro!

TODOS. (Á la vez.) Pero hombre!!!
(Encarándose con el Marqués.) Ahí la tiene usté.

LACAYO. ¡Vuecencia es atroz!

MARQUES. ¡So tuno!

GUST. ¡Bien, hombre, bien!

MARQUES. (Qué vergüenza!)

DOL. (Ap. á la Marquesa.)
(Ya salimos del apuro!)
(Pasa en medio y dice con gravedad cómica:)
¡Por eso al ver tu descaro,
con la emocion del insulto
que tu esposa vió en la oferta
de la rosa que ántes tuvo
en su poder su criada...

DONC. Soy doncella.

DOL. Todo el mundo
se calle! La pobrecita
resistir ya más no pudo
y se desmayó al recuerdo
de tu poco disimulo.

MARQUES. ¿Cómo?

DOL. No comas, no bebas,
no duermas, marido impúdico,
que adivinar no has sabido
el fondo de este disgusto!

MARQUES. ¿Pues por qué tú me inventabas
traiciones de ella?

GUST. ¡Por gusto!
Porque rabiaras de celos
de este ángel, que sólo tuvo
ganas de querer vengarse,
pero aunque quiso no supo!

MARQUES. (Dolores!) (Ap. á Dolores.)

DOL. (Te estoy salvando.)

GUST. (Escuchándola me asusto;
en casándose conmigo
me va á meter en un puño.)
DOL. Yo te pintaré la escena
tal como me la figuro.
Esta contó á su señora
eso que entre ustedes hubo...
que yo no sé lo que ha sido.
MARQUES. Un abrazo.
DONC. ¡Dos!
MARQUES. (Ya picado.) ¡Tres!
LACAYO. (Furioso.) Justo!
GUST. Hombre, no seguir la cuenta
que van á resultar muchos!
DOL. Esta entónces lo agradece,
coge la rosa en tal punto,
la tira al suelo; Gustavo
la recoge, yo le abrumo
porque me la dé; la logro,
tú me la pides, yo dudo,
te la doy al fin y entónces
olvidando tus... abusos,
vas á ofrecerla á tu esposa
que la reconoce al punto:
juzga que insultarla quieres,
se desmaya del disgusto,
y tú como eres muy malo
piensas mal, piensas lo absurdo,
y causas todo este enredo
y armas todo este barullo.
¡Qué merecía, señores,
un hombre tan testarudo
que en ver visiones se empeña
tan sólo porque él las tuvo!
Pida usted perdon al ángel
que apreciar tan poco supo;
aprenda usted de esta pobre (Por ella misma.)
mujer, que vive en el mundo
sin mentiras, sin enredos,
sin trapicheo ninguno,
GUST. y reine en su hogar la calma
y vivan en paz y juntos,..

y piense que entre las flores
se esconden los cardos cucos!

MARQUES. Carlota mia!

MARQ. Luis mio!
(¡Cuánto te debo!) (Ap. á Dolores.)

DOL. Lo dudo,
si fuera al contrario acaso...

MARQUES. (Me han cogido.)

LACAYO. (Á la Doncella.) ¡La del humo!

DOL. (¡Eh? Qué tal el discursito?) (Ap, á Gustavo.)

GUST. Señora, morrocotudo!

MARQ. Vosotros...

MARQUES. ¡Que busquen casa!

DONC. ¡Nos echan!

DOL. En modo alguno.
Dice: casa, de casados!
Y os apadrina con gusto.

GUST. (¡Está en todo!)

DONC. y LACAYO. ¡Ay, señor!

DOL. (Ap. al Marqués.) (Paga
á cuenta de aquellos duros
que me adeudas por curioso
de conyugales tapujos!)

ESCENA ÚLTIMA.

EL MARQUÉS, la MARQUESA, DOLORES, GUSTAVO.

MARQ. Y de hoy más, por caridad,
ni un instante me abandones!

MARQUES. No, mi bien.

MARQ. Porque te expones...
á nueva debilidad:
y yo, como no nací
como las demas mujeres...
en fin, soy así! qué quieres? (Imitándola.)

MARQUES. ¡Pues que no seas así!

DOL. Como feliz desenlace,
la viuda de Romeral
y don Gustavo Leal
os participan su enlace.

MARQUES. (¡Pero cómo te ha pescado!) (Ap. á Gustavo.)

GUST. (¡Y cómo me he defendido!)

MARQ. (¡Pero cómo le has cogido!) (Ap. á Dolores.)
DOL. (¡Pero cuánto me ha costado!)
(Al público.)
Sexo que galan presumes
de buscar en tus dolores,
en las hembras los amores
y en las flores los perfumes.
Da el perdon que merecer
quieren con faz ruborosa,
un poeta y una rosa,
una flor, y una mujer.

FIN DE LA COMEDIA.